

Duetto

**Diez asaltos y un desliz, para un actor y una
actriz.**

Alfonso Vallejo

Año de escritura: 2013

I

A lo hecho, pecho

(Zoa y Tripa en su casa. Ella, esplendorosa, potente, buen culo y largas piernas. Tuvo algo de bigote en tiempos. Pero no se le nota porque sigue un tratamiento de depilación al hilo en la antigua estación del Norte de Madrid. Pelinegra y brava. Un tanque ruso, que tarda tiempo en calentarse, pero cuando arranca, llega a París. Él es lo que queda, metido en un viejo chándal, con unas pantuflas deshilachadas, media barba y grasa en el cabello.)

TRIPA.- El paro es una enfermedad. Y si te coge por encima de los cincuenta, una enfermedad crónica y sin solución. Sólo te salva la muerte.

ZOA.- Pues vaya un día que tienes, Tripa. Con la leche que yo tengo por no poder pagar la luz y tú, encima, con ese discurso de cucaracha enferma por la mañana. Y sin haber podido tomar ni un café.

TRIPA.- Porque al principio, cuando te dicen que estás en la calle, y que la empresa ha quebrado, te rebelas... **(Va imitando cada uno de sus estados de ánimo.)** ¡Pero cómo puede ser esto ! ¡Si hace tres días vino con un coche nuevo el muy sinvergüenza ! ¡Si ha desaparecido todo el dinero de la fábrica y se sigue trabajando sin cobrar un euro !

(Se empiezan a escuchar pasos arriba. Zoa mira hacia el techo, nerviosa.)

ZOA.- A ése de ahí arriba, le tenías que cantar las cuarenta... El otro día venía yo de la terraza de colgar la ropa y al pasar por su puerta, justito aquí encima de la nuestra, como no estaba bien cerrada, miré dentro y le vi totalmente desnudo haciendo que cantaba flamenco, pero sin que saliera un sonido de su boca.

TRIPA.- Yo estoy ya cinco años en el paro, Zoa y se me ha olvidado sumar, los números en positivo e incluso lo que es el valor. Soy un animal distinto, un parado sin subsidio que vive en un mundo inferior. Cuando se pasa la primera etapa de rebeldía, te vas acostumbrando con el tiempo, te odias, odias a todo el mundo. No tienes ahorro, ni empleo, ni esperanza y te da todo igual. Eres como un Buda con cuernos. Y si tu mujer te engaña lo comprendes porque así tiene que ser.

ZOA.- Yo no te he engañado nunca, Tripa. Tú lo sabes muy bien. No te digo que soy muy mirona, eso sí, que a veces mantengo la mirada cuando me miran y soy desafiante como diciendo... ¿Qué pasa contigo, chulo? ¿Que te gusta mi culo y mis tetas! ¡Pues te jodes que nunca serán para ti! Y esta misma mañana cuando pasé por su puerta y le vi haciendo que cantaba, cuando me vio en el descansillo frente a él, se me quedó mirando a los ojos, abrió ligeramente las piernas y empezó a balancearse de adelante atrás, como demostrando la certeza de la ley del péndulo.

TRIPA.- Un tipo extraño, desde luego. Porque a mí hacer eso no se me hubiera ocurrido nunca con la vecina del piso inferior. Sobre todo sabiendo que está casada. Porque aunque el marido esté parado... es cazador de conejos el domingo para hacer una paella... y las escopetas de cañones recortados... hacen pupa. Díselo el próximo día que le veas. Que la ley de Foucault ese, puede traer malas consecuencias.

ZOA.- Ya se lo dije. Y bien claramente. Para hacer eso hay que tener muy poca vergüenza y un carajo como el de Jaime el Conquistador.

TRIPA.- ¿Y cómo sabías tú cómo tenía el aparato del pis Don Jaime?

ZOA.- ¿Jaume, como se dice ahora, viene en todos los libros de Historia, Fernando VII y Jaume se tenían que poner un cojín perforado antes del acto para no crear desgarros peritoneales, fístulas útero-vaginales e incluso vaginorectales, que ya es tela, y sangrado de las arterias de la pelvis inferior?

TRIPA.- En resumen ¿cuánto?

ZOA.- Yo calculo que dos bolígrafos unidos con celo... o vaya... más o menos o dos palmas juntas de mano de militar.

TRIPA.- ¿De qué grado?

ZOA.- De general en la reserva.

TRIPA.- Bueno... eso ya... podría ser. ¡Vamos... como yo !

(Silencio.)

Cuando yo trabajaba...

(Silencio. Tripa se abre el chándal y se mira.)

Si te digo la verdad, desde que estoy en esta situación tan vergonzosa... a veces dudo de que me la pueda sacar. Cuando tengas tiempo, un día, pregúntale si sigue la dieta mediterránea o la de la tribu de los Nabudos... que es, dicen, mucho mejor.

ZOA.- Así lo haré.

TRIPA.- Y de paso pídele para un poco de tabaco... que estoy de recoger colillas por el suelo, medio doblado.

(Se escucha unos taconazos por soleá en el piso de arriba.)

ZOA.- Si quieres subo y le pregunto qué baile es ése.

TRIPA.- No, hombre, déjalo para otro día que no tengamos para comer.

(De pronto se pone a bailar por bulerías. Escuchan.)

Eso debe de ser un espectáculo. Me lo estoy imaginando y con ese péndulo a esa velocidad tan frenética, el cuadro debe de ser... impactante.

ZOA.- Si quieres subo y le digo que no haga tanto ruido, que mi marido está en el paro... y que como saque la escopeta de cazar conejos...

TRIPA.- Déjate de "cazar conejos" a ver si lo tome por otro lado... y resulta que me salen a mí unos cuernos veletos de dos manos de general en la reserva... que es lo que me faltaba.

ZOA.- Pues a mí ese tío me intriga, la verdad, porque es un comportamiento un tanto extraño que no llego a comprender... Y yo que soy muy curiosa... pues qué quieres que te diga... me dan ganas de subir a recoger la ropa a la terraza y echar una miradita...

(Se oye el agua del retrete. El vecino está haciendo pis.)

TRIPA.- Espera, Zoa. Que está orinando.

ZOA.- Claro... como le da ese ritmo a los testículos... pues los testículos responden. Como tiene que ser.

(Escuchan el interminable ruido del pis.)

Suena como... como a toro bravo... como a fiera indómita librándose de tentaciones.

TRIPA.- Suena a la manguera del parque regando un estanque...

ZOA.- ¡Pero qué tonterías dices!

(Coge una escoba y da en el techo.)

¡Ya está bien! ¡Que estamos casi jubilados!

(Silencio. Se para el chorro. Se pone a cantar por bulerías. Bien.)

TRIPA.- ¡Qué hombre más raro!

ZOA.- ¡Qué vida interior tan intensa! ¡Qué emoción! ¡Cómo expresa su dolor!

(Pero de pronto se calla. Silencio. Después viene el chorro otra vez.

Zoa y Tripa se miran, atónitos.)

TRIPA.- Este hombre es interminable. Tiene la vejiga de un burro.

ZOA.- ¡De un elefante! ¡De un dios! Eso es lo que es... Porque cuando le estaba mirando hacer el péndulo, de pronto se me acercó, me brindó la mano como hacen los marqueses en la Feria de Sevilla y empezamos a bailar por sevillanas, cantándolas él.

TRIPA.- ¿Y tú desde cuándo sabes bailar por sevillanas?

ZOA.- Son cosas que se llevan dentro... y de pronto te salen espontáneamente, por qué no... Pero ante mi sorpresa, en vez de abrazarme o una cosa así... lo que se hace en estas ocasiones... o echarme un pipopo... o bajarme un poco el tirante del sostén... se puso frente a mí a hacer el péndulo y sacar la lengua al mismo ritmo.

TRIPA.- Está programado, no hay duda... Es un alienígena que ha venido a salvarnos... Sube arriba por favor y dile que si no le importa que te dé para un poco de tabaco y una cervecita porque aquí hace más calor que Dios.

ZOA.- ¡Me da vergüenza!

TRIPA.- Más me da a mí que me hayan puesto en la calle por una estafa de un Banco y mira hasta ahora no me he muerto...

ZOA.- Además tengo un calor... Puff... **(Se abanica la cara.)**

TRIPA.- Es que estás muy tapadita... Quítate algo mujer...

ZOA.- No... a ver si va a pensar mal... y en vez de para una cajetilla, me va a dar cincuenta euros en un billete, creyéndose lo que no es...

TRIPA.- Dios no lo quiera...

ZOA.- ¿Qué me estás llamado cariño, que no lo he oído bien? ¿Me estás llamando prostituta?

TRIPA.- ¡Nada de eso! ¡Nunca se me ocurriría Estaba pensando en alto ¡No... que así no nos cortarían la luz... porque hoy vienen sin falta! Y un poco de luz siempre acompaña un poco...

ZOA.- ¡Ya sé lo que voy a hacer! ¡Voy a subir pero en señora! Con un buen abrigo, una palmera y unos buenos tacones para que sepa que no está hablando con una proletaria cualquiera.

(Se cambia, muy digna y va hacia la puerta.)

¡Voy a recoger la colada, sí, pero como una señora! Y si al final me lo encuentro al bajar... le voy a leer las cuarenta... por...por lujurioso y excitador ¡Le voy a decir que le voy a denunciar a la junta de vecinos... que...!

(De pronto baja una cuerda con un fajo de billetes enrollados. Se para el envío delante de la ventana. Cogen el fajo.)

TRIPA.- ¡Pero... si es un ángel ! ¡Si es muy bondadoso !

ZOA.- ¡Ay por Dios qué hombre ! ¡Me ha hecho subir hasta los colores de vergüenza !

TRIPA.- Es bueno, no hay duda. Tiene muy buen corazón. Ha comprendido que nos iban a cortar la luz aunque no sé cómo se ha enterado...

ZOA.- Se lo he dicho yo al acabar las sevillanas, con lágrimas en los ojos... Ay pues yo tengo ganas de subir a darle las gracias...

TRIPA.- ¡Y yo te acompaño, cariño ! Que la gente así tiene que saber que se la quiere...

ZOA.- ¿Y si te pide hacer el péndulo, tú que haces?

TRIPA.- Le haré el péndulo como lo hacen los parados... Y si quiere que le haga el gato, pues le haré el gato... Lo que haga falta. Con los tiempos que corren.

ZOA.- ¡Yo sólo le pido a Dios que no me meta mano ! ¡Porque si me empieza a magrear los pechos, a tocarme el culo... y a mover la lengua... yo no sé lo que va a ser de mí ! Que la carne es débil y el espíritu en estos tiempos, más débil todavía. Coge la escopeta, cariño, que da más seguridad.

TRIPA.- Yo cojo la escopeta y lo que haga falta, que con este ángel del cielo viviendo arriba... me voy a hartar de fumar.

ZOA.- Lo cierto es que está de bueno el tío... y baila por sevillanas que quita el sentido...

TRIPA.- A mí me parece todo bien mientras no quiera bailar conmigo. Que bastante he hecho yo el ridículo en mi vida... como para ponerme a bailar desnudo con don Trompón.

FIN

II

Al pan, pan y al vino, vino

(Cameron, una joven morena, en ropa interior, corre por la escena, nerviosa, al escuchar los pasos de alguien delante de su puerta. Se tapa con un jersey y se pone a ver la televisión. Se abre la puerta y aparece Chamberlain, con cartera, leyendo un libro.)

CHAMBERLAIN.- Hola...

CAMERON.- Hola, querido.

CHAMBERLAIN.- ¿Qué tal el día?

CAMERON.- Normal... tirando a mal.

CHAMBERLAIN.- ¿Y eso?

CAMERON.- El ruido de esos malditos perros el día entero...

CHAMBERLAIN.- (Sin dejar de leer, en la misma posición.) Ya he denunciado el caso y si la policía no hace nada... los mataré yo mismo.

(Entra en el salón, se sienta, sin dejar de leer.)

Aquí huele a tabaco. ¿Has vuelto a fumar?

CAMERON.- Sí.

CHAMBERLAIN.- Aquí hay ceniza de un pitillo que ha estado quemando largo tiempo.

(Deja el libro, saca una pequeña bolsa de plástico e introduce la ceniza. De pronto el ruido de una puerta abriéndose al fondo de la casa.)

CAMERON.- No sé quién puede ser...

CHAMBERLAIN.- Ésa es la última habitación, al lado del baño.

CAMERON.- Será el viento.

CHAMBERLAIN.- Allí no hay viento. No puede haberlo. La ventana está bloqueada. Así que si alguien ha salido del baño y se ha metido dentro para escapar por la ventana, estará allí atrapado.

(Sigue leyendo.)

CAMERON.- Desde que has hecho esos cursos de criminología... estás muy cambiado...

CHAMBERLAIN.- Y con una excelente preparación. El profesor nos ha dicho que lo único que nos falta es cometer un crimen.

CAMERON.- Lo malo es encontrar la víctima.

CHAMBERLAIN.- Eso siempre se encuentra... Saco mi fusil de ultra precisión... sin sacarlo de la ventana, apunto fuera, a lo lejos, aprieto el gatillo y vaya usted a saber quién ha sido... **(Se fija en el suelo.)** Aquí ha estado alguien. Saca un pequeño polvo, lo reparte, saca una foto, mide con un aparato. Un 41. Varón. 1,70 de altura. 70 kilos de peso.

(Silencio. La mira)

CAMERON.- Tú. Sí se parece mucho a mí.

(Chirrido de una puerta. Chamberlain sale corriendo. Vuelve.)

CHAMBERLAIN.- El viento.

CAMERON.- Oyes, dime una cosa... ¿tú estás seguro de que lo que os enseñan... es trigo limpio?

CHAMBERLAIN.- Y si no lo es, que yo no puedo saberlo... me permitirá, cuando llegue la jubilación, dedicarme a resolver casos que no hayan quedado resueltos... y a identificar los desmanes que se cometen a mi alrededor.

(Suena el timbre, Chamberlain sale corriendo como un rayo... Se oyen gritos de auxilio. Al poco entra con un periódico en la mano.)

Era el del periódico de izquierdas. Casi le asfixio. Hasta que me he dado cuenta...

(Pero tuerce el cuello, mira una mancha, saca un frasquito con una sustancia que vierte encima.)

¡Verde esmeralda ! ¡Cianuro ! ¿Qué hace el cianuro aquí?

(Se cierra una ventana de golpe. Chamberlain sale corriendo. Cameron habla a alguien escondido debajo del sillón.)

CAMERON.- Tranquilo... yo te traeré unos calzoncillos cuando pueda. Ten paciencia.

(Maullido furioso de un gato.)

CHAMBERLAIN.- Me ha mordido el muy condenado, me ha querido matar. Extraños hechos sucesivos... extraños...

(Cameron empieza a estirar una pierna. Chamberlain mira.)

CAMERON.- ¿Y qué tal si nos fuéramos a echar la siesta un rato?

CHAMBERLAIN.- ¿La siesta ahora? ¡Para siestas estoy yo ahora ! ¡Y dejar al imputado aquí, recorriendo mi casa como le da la santísima gana... !

(Baja la vista y aparece un pie por debajo del tresillo donde está sentado.)

¿Y esto?

(Cuando lo va a coger, se oye la caída de un jarrón en la cocina. Chamberlain sale corriendo, como loco. El pie desaparece y aparece otro pie en su sustitución.)

CAMERON.- El gato...

CHAMBERLAIN.- ¡El gato, no ! Otro gato ¡Otro gato buscando a cuesto gato y poniéndose a pecar en el tejado delante de mis ojos... ! ¿Y este pie de quién es?

(Da un tirón al pie, con tendencias homicidas. Resulta que es un pie de plástico remedando el color de carne.)

CAMERON.- ¿O cambias de academia o te vas a volver loco?

CHAMBERLAIN.- ¡A mí lo que me van a salir va a ser un par de cuernos que no voy a poder salir de aquí !

CAMERON.- Desde luego tienes un complejo...

CHAMBERLAIN.- ¡Cuernos ! ¡Complejo, no ! Maldita suerte la mía...

(Coge el pie y lo lanza con rabia debajo del tresillo. Se escucha un gemido profundo. Silencio.)

¿Lo has oído?

CAMERON.- Yo no he oído nada.

CHAMBERLAIN.- Si ha hecho un ruido particular que sólo puede hacer un hombre cuando se le golpea en las membranas varoniles...

(Remeda el ruido.)

CAMERON.- Tú alucinas. Estás viejo y chocho. Me están dando ganas de matarte, asqueroso.

(Chamberlain lanza un zapato debajo del tresillo. Silencio. Y otro y otro, fuera de sí. Cameron saca una pistola y le apunta a la cabeza.)

CHAMBERLAIN.- ¿Cerdo, dónde estás? ¡Por qué no te quejas, asqueroso ! ¿O es que tienes sed y no puedes hablar? Toma... un whisky... para que cuando salgas me lo cuentes todo... y pongas en vergüenza pública a esta mala mujer...

(Medio loco va metiendo el palo de la escoba por debajo del tresillo. Pero el whisky ha desaparecido.)

¡Se lo ha bebido ! ¡El cerdo este se lo ha bebido ! ¡Resulta que se mete en mi casa a robarme a mi amada y a acabar con el escocés !

CAMERON.- Me estás empezando a hartar, cariño.

(Pone un silenciador en la pistola.)

(Se oye un golpe detrás del tresillo, como si se hubiera roto alguna portezuela.)

CHAMBERLAIN.- ¡Se me escapa ! ¡Se me escapa !

(Diferentes ruidos en diferentes partes de la casa. Chamberlain va de un lado a otro de la casa, saca una pistola, tiros en todas partes. Se sienta en el tresillo.)

El whisky le ha dado fuerzas al muy cerdo y se ha escapado desnudo por el tejado... corriendo.

CHAMBERLAIN.- Me estás apuntando con una pistola.

CAMERON.- Te estaba. Porque ahora me voy. **(Sale.)**

(Al poco vuelve.)

Ah y te quería decir una cosa... No creas que yo soy una esposa que se ocupa de la casa y de su marido. Nada de eso. Yo soy espía.

CHAMBERLAIN.- ¡Espía ! Pero... ¿estás loca? ¿De quién?

CAMERON.- De James Bond. Casi toda la información sobre misiles de larga alcance la pasamos a través de ti.

CHAMBERLAIN.- Pero si yo soy un pobre hombre que no vale para nada...

CAMERON.- Por eso mismo. Eres lo que se llama un punto neutro. Un punto seguro con el que no ha conectado todavía el Dr. No.

Ha sido James en persona quien me ha encargado esta misión. Tienes cada célula del cuerpo conectada con un sensor radiactivo. En cuanto quiera Goldfinger... te puede hacer estallar.

CHAMBERLAIN.- ¿Pero qué me estás diciendo, cariño?

CAMERON.- El que estaba debajo del tresillo era TKX, ahora me voy con él a desayunar café con churros. Adiós... hombre radiactivo. Eres hombre muerto.

(Sale.)

CHAMBERLAIN.- ¡No puede ser verdad! No me lo creo... Cameron... ¡Cameron!

(Silencio. Se tapa la cara. Llora.)

(Pero de pronto salen dos muñecas por debajo del tresillo y lo arrastran hacia el fondo. Gran explosión. Música de Goldfinger.)

FIN

III

El pueblo unido

(Nos encontramos en un piso que van a desahuciar. Una gran ventana hacia el público. Otra hacia la ciudad, con sus casas, luces, iglesias. Zapata, lleno de grasa, sucio, con la ropa medio rota, corriendo enloquecido de un lado a otro de la escena. Marta le sigue, intentando calmarle. En el suelo un pico, una pala, una lanza térmica, una enorme máquina para perforar paredes.)

ZAPATA.- ¡Yo tiro la casa !

MARTA.- Tranquilo Zapata, volveremos a levantar cabeza.

ZAPATA.- Quedarse con mi miso después de estar pagando veinte años...

(Coge un enorme pico y empieza a derribar una pared.)

MARTA.- ¡No seas bestia, mi niño ! ¡Que igual no nos desahucian !

(Grito salvaje de Zapata, sujetándose la cara, tirándose del pelo. Después empieza a picar una pared.)

ZAPATA.- Soy capaz de coger una bomba y volar la casa entera para que no tengan nada que llevarse estos desgraciados....

(Coge un lanzallamas o una lanza térmica, y de forma desordenada, si casi control, lo empieza a dirigir contra diferentes utensilios.)

MARTA.- Amor mío, Zapatita, que saldremos de ésta. No sigas que se nos va a caer el tejado encima...

ZAPATA.- ¡Guerra! ¡Matanza! ¡Destrucción!

(Pone la radio. Música de Wagner. Tanhauser. Salta una tubería. Humo, ruido en la escena, chispazos de un corto circuito. Ambiente de caos. Zapata sale a la ventana, se sujeta las mejillas y grita desesperadamente. Silencio. Vuelve a gritar. Y DE PRONTO SE ESCUCHA UNA PERSONA QUE LE RESPONDE DESDE OTRA CASA. DESPUÉS SILENCIO. Zapata y Marta se miran extrañados.)

MARTA.- Parece que el eco, mi niño...

ZAPATA.- ¡Qué coño eco...! **(Como intentando comunicarse con ellos, grita, pero ya como lanzando un mensaje. Silencio. Le contestan con gritos desde dos puntos diferentes.)**

MARTA.- ¡Pero esto parece un milagro!

(Ella grita también. Silencio. Le responden.)

¡Pero si tienen unas voces muy bonitas!

(Concierto de gritos, que se van propagando por diferentes casas, por toda la ciudad.)

ZAPATA.- ¡Victoria!

(Saca una pistola que lanza llamaradas. Le responden desde diferente sitios. Música. Gritos. Tambores, Tambores que se responden. Concierto de humo, llamaradas, tambores, gritos.)

FIN

IV

La Mancha de la Mora

(Laqueus y Claudia sentados frente al público. Cada uno habla como si el otro no estuviera presente. Laqueus puede leer su discurso en un pequeño ordenador.)

LAQUEUS.- (Leyendo.) “El uso del garrote se generaliza a lo largo del siglo XIX, favorecido por la simplicidad de su fabricación, que estaba al alcance de cualquier herrero. Mediante decreto de 24 de abril de 1832, el rey Fernando VII abolió la pena de muerte en horca y dispuso que, a partir de entonces, se ejecutase a todos los condenados a muerte con el garrote:

Deseando conciliar el último e inevitable rigor de la justicia con la humanidad y la decencia en la ejecución de la pena capital, y que el suplicio en que los reos expían sus delitos no les irrogue infamia cuando por ellos no la mereciesen, he querido señalar con este beneficio la gran memoria del feliz cumpleaños de la Reina mi muy amada esposa, y vengo a abolir para siempre en todos mis dominios la pena de muerte por horca; mandando que adelante se ejecute en garrote ordinario la que se imponga a personas de estado llano; en garrote vil la que castigue delitos infamantes sin distinción de clase; y que subsista, según las leyes vigentes, el garrote noble para los que correspondan a la de hijodalgo.

CLAUDIA.- Yo considero absolutamente esencial para vivir dignamente... el vivir con autonomía. . La autonomía te permite ser tú mismo como tú deseas, como realmente a ti te apetece, cuando te apetece, sin tener que pedir permiso a nadie, a ninguna persona o institución para realizarte tú mismo como ser humano. Y si te quieres tomar una cerveza, te la tomas, y si te quieres comprar un sombrero, pues te lo compras. Y ya está. Es una delicia vivir así. Y si tienes que vivir en heteronimia, es decir dependiendo de las decisiones de los otros... pues ya empieza la jodienda. Vivir con alguien constituye una situación heterónimo. Y de ahí el refrán: "Te casaste, te cagaste." ¡Qué importante es la sabiduría popular! **(Se huele la ropa. Pone cara de oler mal.)**

LAQUEUS.- Cada tipo de ejecución llevaba aparejada una escenificación distinta, diferenciándose cada una principalmente por el modo de conducir al condenado hasta el garrote: los condenados a garrote noble iban en caballo ensillado, los de garrote ordinario iban en mula o caballo y los de garrote vil en burro, sentados mirando hacia la grupa, o arrastrados. Es la denominación garrote vil la que ha prevalecido y hoy en día se suele usar este nombre para designar tanto al instrumento como a la pena de muerte que lo utiliza. La ejecución se anunciaba con unos tambores con el parche flojo, no tirante, que se llamaban "cajas destempladas", de donde ha quedado la expresión. ¿Qué le parece? Más adelante, el garrote fue refinado. La variante denominada catalana incluía un punzón de hierro que penetraba por la parte posterior destruyendo las vértebras cervicales del condenado.

CLAUDIA.- Y otra cosa que me preocupa mucho, desde luego es la deshumanización total, global, mundial y... y... pan virtual, por decirlo de alguna forma... elegante. Millones de gente hablando sin hablar, a través de millones de pantallas, sin saber con quién hablan... y qué se oculta detrás... pues la verdad es que yo lo encuentro preocupante. Porque si además de estar cagada, que por indicios que da mi olor... estoy cagada desde la nuca a la rabadilla... pues si además de estar cagada... hablas con tu marido de formas de ejecutar a los seres vivos... pues la verdad, a mí me parece... que algo tiene que ser cambiado... porque si este es el caso que te hace tu cónyuge, cómo puedes esperar que el carnicero... cuando le preguntes si tiene rabo... en vez de responderte con cierta amabilidad... te sonría y se lleve la mano a la bragueta... y te diga que sí.

LAQUEUS.- ¿Se puede usted imaginar lo que es ir a que a uno le maten, arrastrado por un burro? ¿Porque si vas sentado mirando a la grupa, por muy ridículo que estés, bueno, en el fondo qué te importa, si vas a morir en breve...? Pero ir rompiéndote los huesos contra las piedras, rebozándote con los excrementos del burro... eso... vamos eso es denigrante. El mecanismo del "garrote", en su forma más evolucionada, consistía en un collar de hierro atravesado por un tornillo acabado en una bola que, al girarlo, causaba a la víctima la rotura del cuello. La muerte del reo se producía por la dislocación de la apófisis odontoides de la vértebra axis sobre el atlas en la columna cervical. Si la lesión producida aplasta el bulbo o rompe la cervical con corte medular, se produce un coma cerebral y la muerte es instantánea. Pero esto depende en gran medida de la fuerza física del verdugo y la resistencia del cuello del condenado, y la experiencia demostró que raramente sucedía así; la muerte solía sobrevenir por estrangulamiento, resultante de una serie de lesiones laríngeas e hioideas. Múltiples casos se daban en los que se alargaba la agonía del condenado. A título de ejemplo, el informe médico de la ejecución del famoso Jarabo en 1958 observaba que la muerte no se había producido de forma instantánea, sino con "excesiva lentitud", el fallecimiento se produjo a los quince minutos, después de una verdadera tortura. Jarabo tenía un cuello poderoso y su verdugo, Antonio López Sierra, era bastante débil físicamente.

CLAUDIA.- Pasa como con la puntilla. Le dan el puntillazo al toro, el toro se desploma de golpe y los espectadores se ponen de pie y empiezan a mirar a la gente del tendido. ¡Pues no señor! ¡El toro no está muerto, señor mío! ¡El toro ha caído a la arena porque le han cortado la médula espinal! ¡Pero los centros de la vida no están ahí, sino bastante más arriba! Por lo cual el toro sigue vivo, con su cerebro funcionando, señor mío... El toro está tetraplégico y por eso lo pueden arrastra... pero cuando va camino del desguace, arrastrado por las mulillas, el toro se va cagando en los muertos de los que están ahí... y del que lo ha dejado tetraplégico, mucho más. ¡No te jode! Y si además te tienes que tragar la Feria de San Isidro con un personaje que se llama Laqueus, que en latín quiere decir garrote pues imagínate, estar casada con un garrote e ir a la Feria con un garrote... que después en la cama es un... cómo diría yo... una insignificancia... un espárrago triguero... pues eso... Tiene unas ganas de ser autónoma total, mandarlo a la mierda e irse a Saint Tropez.

LAQUEUS.- Tiene cierto interés lo que estás diciendo porque estaba pensando en hacerme también socio del Real Madrid e ir a los partidos en invierno, cuando no hay toros, y dejar los toros para la época del calor.

CLAUDIA.- Pues yo desde luego no te voy a acompañar ni a los toros ni a los estadios. Me he propuesto merendar todas las tardes a las siete y media puntualmente y después... como autonómica que soy... joder... estés tú o no estés.

LAQUEUS.- La guillotina es sin duda muchísimo mejor. La guillotina fue la máquina utilizada para aplicar la pena capital por decapitación en varios países europeos como Francia, Reino Unido, Bélgica, Suecia, Italia, la antigua República Federal de Alemania y en la antigua República Democrática de Alemania. Aunque esté asociada con la Revolución francesa de 1789, durante la cual se empezó a utilizar en Francia, se utilizaba en otros países europeos desde el siglo XIII. Aunque la decapitación manual, mediante espada o hacha, se ha utilizado desde tiempos remotos, la decapitación mecánica no parece ser tan antigua. Es conocida por la fama que ganó a partir de 1792 durante la Revolución francesa con sus decenas de miles de ejecuciones. La guillotina tradicional consiste en un armazón de dos montantes verticales unidos en su parte superior por un travesaño denominado *chapeau*¹, que sostiene en alto una cuchilla de acero con forma triangular con un lastre² de plomo de más de 60 kilogramos en su parte superior. En su parte inferior se dispone un cepo de dos medias lunas³, de las cuales la superior es móvil. Justo detrás de la máquina hay una plancha de madera que actúa como báscula. Hasta el siglo XX, era común que la guillotina estuviera elevada sobre un cadalso y pintada de rojo. Una ejecución puede completarse en menos de un minuto.

En un principio el corte de la hoja era horizontal, pero debido a los fallos en las pruebas realizadas con cadáveres se inclinó el filo para que cortase el cuello eficazmente. El reo es acostado sobre la báscula posterior y empujado al trangallo o cepo, donde su cuello queda aprisionado; el verdugo acciona un resorte y la cuchilla cae sobre el cuello, separando la cabeza del tronco a la altura de la cuarta vértebra cervical. La cabeza, ya separada, es recogida en un

1 Sombrero

2 Mouton

3 Fenêtre

saco de cuero **(y no en un cesto, como tantas veces se ha visto en películas)**.

Se cuenta que la inclinación de la hoja de la guillotina habría sido recomendada por el propio Luis XVI **(que murió finalmente guillotinado en la Revolución francesa)**. Esta leyenda se debe a la relación que hace de los hechos el verdugo de París Charles-Henri Sanson **(ejecutor de Luis XVI)** en sus memorias apócrifas redactadas y publicadas por su nieto en 1889.

En el siglo XVIII en Europa, aunque el uso de la guillotina ya existía de manera limitada en algunos países, se ejecutaba mediante la rueda, el desmembramiento **(reservado en Francia a los regicidas pero extendido a los participantes en revueltas políticas)**, el ahorcamiento, la combinación conocida en el Reino Unido como hanged, drawn and quartered **(ahorcado, arrastrado y descuartizado)**, y la flagelación. Muchos de estos métodos se siguieron empleando hasta el siglo XIX. En Francia y en España, la decapitación con espada o hacha se reservaba para los miembros de la nobleza.

Para evitar al condenado sufrimientos inútiles, Guillotin propuso a la Asamblea **(octubre de 1789)** la adopción de la máquina, pero no fue escuchado. Insistió y pidió al secretario de la Academia de Cirugía, el Doctor Antoine Louis, que diseñara una máquina basada en las ya existentes en otros países europeos. La fabricación fue encargada al fabricante de clavicordios alemán Tobias Schmidt, asesorado por su amigo el verdugo de París Charles-Henri Sanson. En abril de 1792, fue ensayada primero con ovejas y luego con cadáveres en el hospital de Bicêtre, en París. Antoine Louis modificó la cuchilla horizontal por otra con forma oblicua, de mayor efectividad en el corte.

La Asamblea Nacional adoptó el uso de la guillotina a fin de que la pena de muerte fuera igual para todos, sin distinción de rangos ni clase social. En efecto, hasta entonces sólo los miembros de la aristocracia tenían el privilegio de ser ajusticiados sin agonía: eran decapitados con una espada o un hacha. En un principio, Marat había apodado la máquina Louison o Louissette **(diminutivo femenino del nombre Louis)**. Se estima que unas 1119 personas fueron decapitadas en la Plaza de la Concordia durante la Revolución Francesa.

El primer ajusticiado de esta forma fue un bandido de caminos llamado Nicolás Jacques Pelletier, el 27 de mayo de 1792.³ La última ejecución efectuada en

Francia con este método tuvo lugar el 10 de septiembre de 1977; el ajusticiado se llamaba Hamida Djandoubi y era un inmigrante tunecino que había asesinado a su compañera.

La leyenda según la cual el doctor Guillotin hubiese muerto guillotinado es falsa; falleció de un carbunco en su domicilio el 26 de marzo de 1814. Aparentemente el mito que ha existido sobre que Guillotín murió víctima de su propio invento tuvo su origen en que una persona del mismo apellido fue decapitada en Lyon.³

La abolición progresiva de la pena de muerte en Europa acabó con el uso de la guillotina. En Suecia, la guillotina dejó de ser utilizada en 1910, en Bélgica en 1918, en Alemania Federal en 1949, y en la antigua República Democrática de Alemania en 1969. Luego de sucesivas movilizaciones por parte de organizaciones de derechos humanos y siguiendo las recomendaciones del Consejo de Europa y del Parlamento Europeo, la pena de muerte fue abolida en Francia por el presidente de la República François Mitterrand en 1981. El 19 de febrero de 2007, el Parlamento francés modificó la Constitución para que reflejara la abolición de la pena de muerte.

CLAUDIA.- Pues yo insisto... no me parece razonable vivir sin autonomía y además tener que trabajar para vivir... Porque el trabajo sin tener ganas de trabajar... como es mi caso... me quita autonomía y me hace infeliz. Y para tres días que va una a vivir aquí, me parece una locura estar esperando el domingo con un garrote a que se levante el sol el lunes para ir a sufrir.

(Se pone en pie y se dirige a la puerta.)

LAQUEUS.- ¿Dónde vas, cariñito?

CLAUDIA.- A ver cómo suena la puerta.

LAQUEUS.- No te entiendo... amor mío.

CLAUDIA.- Ahora lo vas a entender.

(Sale. Un fuerte portazo. Cara cómica de Laqueus, sin entender.)

FIN

IV

Las cosas son lo que son

Cuadro I

(Nos encontramos en el pequeño salón de una casa modesta. Al fondo, una puerta que da a una habitación de la que sale un grito y una palabra: ¡Noritooooo ! ¡Noritooooo ! De cara al público un hombre maduro, con canas, en una bata raída, inmóvil. Se llama Dintel. Se oye una llave en la puerta de entrada a la casa. Aparece Varsowa, una mujer joven, de buen aspecto, atlética, en pantalón corto.)

VAROWA.- Buenos días, señor.

DINTEL.- Buenos días, señorita.

(Se escucha en la habitación el grito de la misma mujer. ¡Noritoooo !)

VAROWA.- ¿Ha descansado mal?

DINTEL.- Ella, no sé. Yo no he dormido.

VAROWA.- ¿Quiere que le haga un café, señor...?

DINTEL.- Dintel. Me llaman así desde niño. Dintel. No sé por qué... No, gracias, no quiero tomar nada.

(Varsowa enciende la aspiradora y se pone a trabajar. Queda claro que es una asistenta que se ocupa de los dos ancianos, Dintel y posiblemente su esposa, que debe de estar demente.)

Dígame una cosa, Varsowa, ¿qué cree que me importa a mí a mi mujer el polvo?

VAROWA.- No sé... se supone que me han contratado por horas para dejar la casa limpia y ocuparme de su esposa... Quito el polvo porque es lo que se hace habitualmente.

DINTEL.- Con la que yo tengo encima... paralizado... y mi mujer demente... ¿qué cree que me importa a mí el polvo? ¡Diga usted a la gente del Ayuntamiento, de mi parte, que se vayan a la mierda ! Yo lo que necesito es jamón... y whisky.

(¡Noritoooo ! en la habitación del fondo.)

Y una pistola.

VAROWA.- Pues se lo diré... Mientras no me echen... Pero lo de la pistola, lo callaré.

DINTEL.- ¿Quién le iba a usted a decir en Varsovia que iba usted a venir a España, no a tomar el sol y a beber sangría, sino a limpiar el polvo de una casa de unos ancianos, uno paralizado y la otra demente?

VAROWA.- Nadie. ¿Cómo podría saberlo él?

DINTEL.- Tendría que ser un brujo.

VAROWA.- Pero no se crea que me sorprende. Mi madre está también mal. No tan fuerte. Un poco mejor quizá. Pero mis hijos tienen que comer. Y yo les tengo que alimentar. Dije que sí al contrato. Aquí estoy. Y cumplo con mi obligación. Dentro de poco volveré. Las cosas son como son. No hay que darles más vueltas.

DINTEL.- ¿Y por qué no deja usted el polvo y se sienta usted aquí un poco a mi lado? El polvo no necesita compañía y yo sí.

VAROWA.- Lo que usted diga, señor Dintel.

(Se sienta a su lado.)

DINTEL.- ¿Le he dicho alguna vez, señorita Varsowa, que estoy locamente enamorado de usted?

VAROWA.- Me lo dice todos los días, señor.

DINTEL.- ¿Y qué?

VARSOWA.- Pues que me parece muy bien. Las cosas son como son.

DINTEL.- ¿Y usted qué? Por mí no siente nada...

VARSOWA.- Compasión. Me parece una crueldad que se encuentre usted casi paralizado, que su mujer no se pueda valer por sí sola y que no tengan ustedes dinero para irse a una residencia donde se puedan ocupar de ustedes.

DINTEL.- De mí sé yo muy bien ocuparme yo solo. Aunque esté casi paralizado. No me importa. Lo único que me importuna es no poder utilizar la mano derecha para ocuparme de lo que me tengo que ocupar.

VARSOWA.- Pues ya tiene una gran ventaja. No hay mucha gente tan valiente como usted.

DINTEL.- Y ella, la pobre, no se entera de nada. No sabe quién es, ni se reconoce en el espejo, ni sabe hablar. Sólo le queda en su cerebro una palabra que no significa nada.

VARSOWA.- Es terrible.

DINTEL.- Pero si ella no sufre... pues... qué podemos hacer...

VARSOWA.- Nada.

DINTEL.- Le diré algo más, Varsowa, además de estar locamente enamorado de usted, le tengo una profunda admiración.

VARSOWA.- Muchas gracias, señor.

DINTEL.- Imagino lo que debe de ser entrar en ese cuarto todas las mañanas y encontrárselo como está todas las mañanas, con una persona dentro que se lo hace todo encima... bañarla, perfumarla para que al poco, vuelva a estar sucia, llena de excrementos y orín...

(Noritoooo)

VARSOWA.- Uno se peina por la mañana, se va despeinando durante el día, se echa a la cama. Y por la mañana hay que volver a peinarse y a repetir lo mismo todos los días, lavarse los dientes, hacer la cama, cocinar... La vida tiene pocas sorpresas...

DINTEL.- Me parece una actitud encomiable, sinceramente. Una actitud militar.

VARSOWA.- Las cosas son como son. No se permiten muchas fantasías. Y ocuparse de la gente enferma... es necesario. Y además... bueno. Incluso gratificante.

DINTEL.- ¿Quiere usted creer que, desde que ha pisado usted esta casa, mi vida ha cambiado?

VARSOWA.- No lo sabía. ¿En qué?

DINTEL.- En que no he visto en mi vida, ni cuando era joven y me iba a Saint Tropez a ver a las chicas en bikini... no he visto unas piernas tan bonitas como las tuyas.

VARSOWA.- Gracias.

DINTEL.- Gracias, no. La verdad. Tiene usted unas piernas de... de diosa. ¡Qué coño de diosa! ¡Mejor! A mí las diosas nunca me han gustado. Va uno a los museos y ve las diosas pintadas y dice uno... pues vaya una diosa. Si conocieran a Varsowa... Dígame ¿no ha causado usted sensación en las playas? ¿Oleadas humanas y conglomeraciones ilegales a su alrededor?

VARSOWA.- Algún que otro tumulto sí que ha habido, la verdad... Pero todo bastante discreto, sin escándalo público.

DINTEL.- Y dígame... no es que quiera ser indiscreto... pero... los huesos iliacos... el pubis... la inserción de los fémures en el acetábulo ¿tiene la misma calidad?

VARSOWA.- Creo que sí. Por lo menos nadie se ha quejado de mis acetábulos... Además no sé lo que es eso.

DINTEL.- En su país no saben admirar la belleza salvaje. Aquí, por donde quiera que vaya usted en este país... tendrá que llevar a su alrededor un cordón policial, como si fuera usted terrorista...

VARSOWA.- ¿Quiere usted que me desnude?

DINTEL.- ¿Cómo dice?

VARSOWA.- Le estoy preguntando que si quiere usted que me desnude.

DINTEL.- Pero eso sería... eso sería... casi paralizado como estoy... ¡Podría darme algo !

VARSOWA.- Por eso precisamente no lo hago. Dar un poco de felicidad a una persona enferma... tan sólo por quitarse un poco de ropa... pues no me parece una tontería...

DINTEL.- ¡No, espere ! ¡Que a mí no me pasa nada ! ¡Que yo tengo una salud de hierro y mi aparato cardiovascular tiene una fortaleza que es casi incalculable... ! ¡Nada de eso ! ¡Con absoluta seguridad ! He tenido unos cuantos síndromes coronarios... pero tipo angina... episódicos y transitorios... Sin lesión residual.

VARSOWA.- ¿Y si viene su mujer?

DINTEL.- ¡Pero ella qué sabe de estas cosas ! Dirá ¡Noritooo ! ¡Y ya está ! Y a mí me haría usted una ilusión... me daría usted una alegría tan grande... que pasaría el resto del día pensando en su pelvis, en la inserción de su glúteo máximo en la cresta femoral... en...

VARSOWA.- Parece que ha sido usted forense...

DINTEL.- Enterrador en Rusia... cuando fuimos allí unos cuantos desgraciados a salvar el mundo...

VARSOWA.- Mire... me voy a levantar un poco el pantalón corto... para darle satisfacción y no tener yo mala conciencia...

DINTEL.- ¡Pero qué mala conciencia ni niño muerto ! ¡En pelota viva ! ¡Para tres días que va a estar uno aquí !

(Varsowa de levanta un poco el pantalón corto. Cara transformada de Dintel.)

¡Noritooooo ! ¿Y para qué digo yo esa tontería?

(Se oye en la habitación del final, como un eco ¡Noritooo !)

VARSOWA.- Bueno... ya le he dado gusto... Ahora me voy a poner a trabajar.

DINTEL.- ¡De trabajar, nada ! ¡Que todo eso del trabajo se lo han inventado los americanos para tenernos esclavizados ! ¡El trabajo es muy malo ! ¡Daño ! ¡De efectos tardíos insospechados ! ¡Nada de trabajar ! ¡La otra pierna Varsowa ! ¡Para que no haya asimetrías, por favor ! ¡Usted sabe la tarde que voy yo a pasar pensando en la otra pierna... por si hubiera una descompensación, algún fallo de estructura... !

(En la habitación. ¡Noritooooo !)

¡Qué pesada es esta tía !

VARSOWA.- ¿O prefiere que le enseñe el pecho? Hay gente que dice que tengo unos pechos deliciosos, no crea...

DINTEL.- ¡O las dos cosas, narices ! ¡No se contradicen ! ¡No entran en colisión visual ! ¡Y mejor las dos tetas al mismo tiempo, para que no produzcan estrabismos y dificultades en eje horizontal de los ojos !

(Noritoooo.)

DINTEL.- Y la tía esta que me va a fastidiar la ocasión...

VARSOWA.- Mire, Dintel, yo dentro de muy poco me voy a tener que volver a mi país... y quiero dejarle un buen recuerdo. En el fondo no me cuesta nada... Le enseñaré el ombligo, que sólo hay uno, es muy baratito y estimula mucho la imaginación. Vamos allá...

(Se levanta un poco el jersey y le enseña el ombligo. Silencio.)

DINTEL.- ¿Eso es el ombligo?

VARSOWA.- Claro...

DINTEL.- ¿Y eso que hay al fondo, qué es?

VARSOWA.- Una piedra preciosa que me he puesto...

DINTEL.- Dígame... ¿le puedo besar la piedra preciosa? Sin tocar la carne, sin lascivia, concupiscencia ni gozo de ningún tipo...

VARSOWA.- Venga, dése prisa...

(Noritooooo)

DINTEL.- ¡Que te calles !

(Pega sus labios al ombligo. Cierra los ojos.)

VARSOWA.- ¿Qué le pasa?

DINTEL.- Huele usted a fantasía... a jardín árabe, a mansión señorial, a parque oriental... y también a...

VARSOWA.- No vaya usted a ser mal educado ahora, Dintel... que aunque voy sin ropa interior... hasta ahí... hasta el ombligo...

DINTEL.- ¡A luz !

VARSOWA.- Hombre, eso es un poco exagerado...

DINTEL.- ¡Así que va usted sin ropa interior !

VARSOWA.- La ropa interior es un atraso. Aunque lleve uno braga murciana o tanga, al final del día, se te mete todo en el surco interglúteo y parece que lleva una ahí el dedo vertical de un inspector de Hacienda siguiéndote por donde vas. Pantaloncito corto y ya está. Y si tienes un arrebató en un momento dado... o surge algo inesperado... fuera de programa... no tienes que andar ahí peleando con la ropa. Se pone una contra la pared y ya está.

DINTEL.- Costumbres hípermodernas... ¿Y el sostén?

VARSOWA.- ¿Y eso qué es?

DINTEL.- Pues eso que algunas mujeres...

VARSOWA.- ¡Otro estorbo ! Los senos a su peso, con su giro rotacional normal y su caída libre, según marque el pezón... ¡¿No ve? Es mucho mejor así... Más libre...

DINTEL.- Así que se levanta usted por la mañana, se mete en la ducha...

VARSOWA.- De ducha nada. ¡Otro atraso ! ¡Ducharse para venir a cuidar a gente con muchos años... a quitarles el polvo inútilmente... como un ejercicio inútil cuando ellos mismos, pronto, serán polvo carnal poco identificado...Pantalón y jersey y a ganar dinerito en la calle... !

DINTEL.- Así que lo que yo olía... era... posiblemente...

VARSOWA.- Cada uno huele lo que quiere oler. La percepción personal depende mucho de las necesidades propias... Verá cómo tengo razón...

(Dintel huele embelesado.)

DINTEL.- Con razón no era luz...

VARSOWA.- ¿Quién ha olido nunca la luz? Eso es producto de los cerebros latinos llenos de prejuicios y falsas identificaciones cognitivas a lo largo de la historia... Las cosas son lo que son. Y lo demás son fantasías...

DINTEL.- Vamos a ponernos en situación... ¿Cuánto cobra usted el desnudo integral?

VARSOWA.- ¿Integral? Sin horquillas en el pelo, pendientes ni demás chucherías...

DINTEL.- Integral, total y definitivo. Sin piedras preciosas.

VARSOWA.- ¿Durante qué tiempo?

DINTEL.- Cinco horas.

VARSOWA.- Eso le puede salir por... por... 150 euros. Calcule... 30 por cinco... 150... Y bien baratito se lo pongo...

DINTEL.- De acuerdo.

VARSOWA.- ¿Me pagas, cariño?

DINTEL.- Coge el dinero de este bolsillo.

(Coge el dinero y se empieza a levantar el jersey. Noritooooo)

VARSOWA.- Me da una pena la pobre...

(Saca un reloj con arma, marca las cinco horas.)

DINTEL.- Y a mí... y a mí... Vamos a ver este mes cómo vamos a pagar la luz.

(Oscuridad.)

Cuadro II

(Se ve a Dintel haciendo ejercicios con toda soltura, flexiones, estiramientos. Mira el reloj. Se sienta en su sillón y se tapa con una manta. Al poco suena la puerta y entra Varsowa, pero con un corset de ballesta, falda larga, medias.)

DINTEL.- ¿Y eso, cariño?

VARSOWA.- Ha cambiado el tiempo. Hoy es todo un poco más caro. Cada botón del corset cuesta 10 euros. El desnudo superior 200.

Y el total, 500.

DINTEL.- Tú quieres dejarme sin luz hasta Navidad.

VARSOWA.- Y si me pides en matrimonio, me tienes que adelantar un apartamento en la Costa.

DINTEL.- Tú, además de no ducharte por las mañanas, bebes...

VARSOWA.- Va todo junto... Ya me dijeron en el Ayuntamiento cuando me mandaron aquí que eras un viejo usurero con montones de joyas y dinero negro sacado de la burbuja inmobiliaria, el blanqueo, las drogas y la prostitución. A ver si te crees que una es tonta. Y como te pases un pelo hoy... **(Saca una pistola y se la pone en la cabeza.)** ¡Así que lisiado, eh! ¡Que no te podías mover, cerdo! Y cuando me viste desnuda, saltaste sobre mí y me hiciste una tabla entera de gimnasia sobre el vientre antes de violarme... ¿Con quién te crees que hablas, idiota?

DINTEL.- Yo creía en tu inocencia... mujer... Comprende que si uno quiere una invalidez total... hay que cuidar mucho las apariencias... Me pueden estar filmando desde ahí fuera, Varsowa... Y no se pueden cometer estupideces en una sociedad tan corrupta como ésta. Bastante desgracia tengo yo con lo de mi mujer para andar metiéndome en más líos... ¡Baja esa pistola!

VARSOWA.- Es de fogeo. No tengas miedo. Yo no soy más que una pobre trabajadora.

(Dintel se sienta en la mesa con ella.)

FIN

V

Me ha llegado el desamor

TANO.- Me ha llegado el desamor. Lo siento. Me gustaría decirte otra cosa, Sonio. ¡Me ha llegado el desamor! ¿Qué quieres que le haga yo? ¡Yo no puedo hacer nada! ¡Nada de nada! El primero que lo siente soy yo. Lo nuestro ha pasado. Se fue. Se ha ido muriendo con los años. Y llega un límite que ya no se puede franquear. ¡Se acabó! Hay que separarse. Irse cada uno por un lado y ver qué pasa. Así de sencillo. Como un yogur. Fecha de caducidad. Pues la nuestra ha llegado hace ya mucho tiempo.

(Tano sigue leyendo el periódico.)

SONIA.- ¿Y con el niño qué hacemos?

TANO.- ¡Con el niño haremos lo que se tenga que hacer! Todo lo que nos digan los abogados. Y colaboraremos los dos. Tus padres también querían ocuparse de él. Tú lo hablaste con ellos. Y mostraron su mejor disposición.

SONIA.- ¿Y con el piso?

TANO.- ¡No nos desahuciarán! Las cosas han cambiado, Sonia... Ya hay gente que se opone a estas cosas, gente que se llama por móvil y se congregan a las puertas de las casas... Se mandan mensajes, correos... Hoy en día las cosas han cambiado.

SONIA.- Y tú desapareces.

TANO.- Yo desaparezco. Patricia me viene a buscar... nos montamos en el coche, ponemos dirección al Norte, hacia Francia... y... veremos qué nos pasa.

Porque, nos guste o no nos guste, en la vida hay cosas que no tienen solución. Y ésta es una de ellas. Nos ha tocado a nosotros. Y hay que afrontarla.

SONIA.- Así que tú me dejas... sin marido... con un niño... una infinidad de recibos sin pagar... un desahucio inminente... que por si no lo sabes... está previsto para hoy...

TANO.- Lo sé.

SONIA.- Y por eso te vas...

TANO.- Me voy porque no te aguanto ni un minuto más... porque escucho tu voz y me dan calambres en las piernas... He consultado incluso con el médico... Me dijo que podían ser muchas cosas... hasta hipoparatiroidismo... hasta esclerosis múltiple o incluso hasta trastornos en el metabolismo del magnesio. ¡No es nada de eso! Es tu voz, Sonia. Que cada vez que hablas se me mete tu voz dentro, me recorre los nervios y crea anticuerpos anti voz de Sonia... como una inflamación aguda que provocan tus cuerdas vocales en mí... Y si sueño contigo, Sonia, por un azar, me vienen descargas horribles que me recorren los nervios nocturnos y entonces me tengo que poner a gritar.

SONIA.- Así que, cuando te despiertas gritando por la noche... no es por el desahucio... sino por mi voz.

TANO.- Porque noto que me hablas al oído y me metes la lengua por dentro... finísima... y llegas a la cóclea... y sigues por el nervio auditivo y sigues hacia dentro... provocando explosiones silenciosas que me llegan al pene y al pie.

SONIA.- Tú te estás volviendo loco...

TANO.- No. Ya estoy loco. Y me quiero curar.

SONIA.- ¿Y qué trabajo crees tú que yo puedo encontrar?

TANO.- Ninguno. Nunca has sabido hacer nada más que las labores de tu casa y ver la televisión... pues claro... ahora ya es poco tarde...

SONIA.- Me conociste cuando yo era una niña y tú el chef de un restaurante... No quisiste que trabajara. Que cuidara de la casa y de nuestro hijo... Y eso hice, porque me lo dijiste tú.

TANO.- Pues ahora el chef está en la calle. En los restaurantes ya no se come carne de buey, sino carne de rata, y en las hamburguesas va de todo, desde el páncreas de los animales hasta carne de caballo y alguno clientes salen con la silla puesta, soltando alguna coz y dispuestos a cabalgar. El mundo se acaba. Hay que huir antes de que esto vaya a peor y nos matemos como animales depredadores.

SONIA.- Yo, sin embargo, te veo y comprendo lo que estás pasando. Yo necesito tu voz.

TANO.- Te dejaré una cinta a ti y al niño. Ya no puedo más. Entro en esta casa y me parece que entro en el infierno. No sé dónde meterme. Salgo a la gran terraza desde donde se veía toda la ciudad... y me dan ganas de poner una bomba. Estoy deseando que vengan los del desahucio y tiren la casa. No me levanto y me lío a tirar paredes... porque igual sale algún insecto y me come la nariz.

SONIA.- Así que me dejas un hijo y un desahucio. Y... yo qué podré hacer. Me tendré que meter a prostituta para solucionar esta situación... lamentable.

TANO.- Te cogen en seguida. Empiezas a trabajar en el acto si estás bien. Y tú Sonia, no quiero ofenderte. Tómallo como un halago... como mujer eres un cañón. Te lo digo yo. Y si no fueras mi mujer, ahora mismo te desnudaba y me ponía a hacer el amor contigo hasta que llegaran los del juzgado.

SONIA.- Muchas gracias. ¿Conoces algún burdel por aquí cerca?

TANO.- Hay uno muy cerca de aquí. Bajando la calle a la derecha, en el número 18. Ochenta euros por media hora. 150 por la hora entera. La casa se queda con el 50 por ciento. Estando como estás de buena yo calculo que por día, aunque los tiempos están malos, tú puedes hacer fácilmente cinco servicios. Vamos que te sacas 300 euros por día... ¡Mínimo! ¡Eso te lo digo yo! La encargada es muy amiga mía. Se llama Fabiola. Ya no se le llama Madame como antes... Dependen de una gran empresa que tiene a las empleadas fijas con nómina, todo muy legal... Figuran como salas de exhibición, regalos o chucherías... ¡Y de chucherías, nada! Son chucherías pero de otro tipo. Todas se llaman Fabiola, Andrea o Violeta. ¡Cuántas veces hemos cenado en esta casa, porque ella me ha dado una propina, después de verme llorar!

SONIA.- Y esto... por qué no me lo has contado antes...

TANO.- ¡Compréndelo, Sonia, no voy a llegar por la noche con la propina de una madame en el bolsillo y te voy a decir, después de ver la televisión... Sonia... siento decírtelo... pero no hay más que una solución... tienes que meterte a puta!

SONIA.- Pues te digo que me lo estoy pensando, sí... Porque... fíjate... cómo estaba desesperada... que... hasta tenía pensado quemarme a lo bonzo en la terraza... Mira la lata de gasolina que había comprado.

(Le enseña una lata de gasolina escondida debajo de la mesa.)

TANO.- (Impasible.) ¿Con cinco litros? Lo que haces es quemarte las pestañas y el pelo, la cara... y quedarte hecha un monstruo. Ni te mueres. Te deformas. Y si yo te mando a mi amiga para que te coloque... en esas condiciones... ¿qué cara te crees que me va poner?

SONIA.- Y... Llegan chicos jóvenes supongo...

TANO.- ¿Qué crees que soy yo? ¡Un anciano!

SONIA.- No quiero decir eso...

TANO.- Hay muchos jóvenes... muchísimos... extranjeros que viven fuera de su país... y que no pueden aliviarse... ¡Y no veas que musculazos tienen, qué pechazos, que dientes más blancos...!

Y a veces canta samba o... canciones cubanas mientras esperan... Y cuando entran... se escuchan unos gritos de placer en los cuartos... que... que... da casi ganas de entrar a ver lo que les están haciendo esos salvajes... ¿Tú no has tenido ninguna experiencia caribeña en tu vida?

SONIA.- ¿Yo? Si tú eres el único hombre que he conocido en mi vida...

TANO.- ¡Y te he salido rana, vamos a decirlo todo!

SONIA.- Rana, no. Ranilla. Tirando a marrano.

TANO.- ¿Y en la cama cómo he sido?

SONIA.- Un desastre total. Si no acababa de quitarme el sostén y ya estabas roncando en la cama... totalmente rematado.

TANO.- ¡Un timbre! ¡Lo que se llama un timbre electrónico hiperveloz!

SONIA.- Si el día que quisimos hacer al niño... tuve que llamar a la criada para que se desnudara y yo esperar abierta de piernas en la cama.

TANO.- ¡Un desastre, lo sé! ¡Pues ya lo tienes, cariño! ¡Imagínate que te entra en el cuarto uno de esos morenazos cantando Guajira, guantanamera... Y te abraza y te besa porque necesita amor, ron con coca-cola y perfume tropical... Y tú vas notando mientras te besa... que se le va formando entre las piernas un tiburón furioso, peleando por salir del calzoncillo. ¡No como en mi caso que parece que tengo debajo un percebe!

SONIA.- Un grano.

TANO.- Bueno, es igual. Un grano tipo timbre transitorio e hiperveloz. Y en cambio ese caribeño morenazo, lleno de músculos, con olor a palmeras y aceite tropicales, se baja el calzoncillo y te encuentras con un poste de alta tensión... ¿Qué me dice?

SONIA.- No tengo palabras. Me tienes ano-na-dada.

TANO.- Y tú le dices papito...

SONIA.- Ah... le tengo que decir papito...

TANO.- Pero antes del mástil... ¿me pagas cariño? Porque si se lo dices antes de empezar a cantar Guantanamera... igual ya no te paga...

SONIA.- Pues no es tan difícil, mirándolo bien, con una visión post-moderna, práctica y utilitaria...

TANO.- E igual lleva coca y quieres que tú la compartas con él... ¿Tú te has pegado ya algún "tirito"? ¿Has probado la coca?

SONIA.- Yo, parecido a la coca, lo único que he probado ha sido la pasta de dientes y el café.

TANO.- ¿Pero tú dónde has estado viviendo, chica? Hay que conocer el mundo ¡Porque si se ponen ciegos de coca, después pueden aguantar horas, la noche entera... y por la mañana te puedes levantar harta de placer y con mil euros o dos mil para tu casita !

SONIA.- Me lo estás poniendo de una forma... que yo no sé lo que he estado haciendo durante estos años...

TANO.- La idiota. Te lo digo yo. Eso no es vivir... Estar con un chef oliendo a comida... a aceite... y con aparato reproductor como el de un enano liliputiense... con mala leche... y sin hablar inglés... pues tú me dirás qué vida es ésa. ¿Tú crees en el cielo?

SONIA.- Pues ni sí ni no. Cuando era más pequeña... Ahora... después de conocerte... menos.

TANO.- ¡Un cuento ! Te lo digo yo. ¡Esto es la selva, cariño ! ¡Hay que sobrevivir ! Por eso... antes de venir a casa, me llevó Patricia a ver a mi amiga... la madame. Le enseñé aquellas fotos tuyas que te hice en la playa, cuando nadie nos veía... y me dijo... que vamos... de inmediato... Que tenía precisamente un grupo de cubanos estos días... que estaban deseando hacer una cama redonda con mujeres de curvas salerosas.

SONIA.- Lo de la cama redonda...

TANO.- ¿Tampoco sabes lo que es una cama redonda? ¿Pero tú, Sonia, qué has hecho durante estos últimos años?

SONIA.- La idiota.

TANO.- Peor... la tonta. Una cama redonda es un redondel donde se juntan mujeres y hombres, se ponen a beber y a tomar drogas y puede pasar... lo que sea... hasta que el círculo se rompa... y una mujer, por ejemplo, le caigas muy y se enamore de ti.

SONIA.- Eso no estaría nada mal, mira tú. Que alguien me quisiera un poquito... me vendría muy bien. Tienes razón... Así que... bajando por esta calle... en el número...

TANO.- Si no tiene perdida... Y cuando vengan los chicos del Juzgado... se van a encontrar una sorpresa... Escucha...

(Coge el teléfono.)

Mario... llama a los amigos... que acudan todos y chillen mucho, verás cómo aplazan la ejecución... De acuerdo. ¿Garantizado? Pero no me falles, eh... Te lo pido por favor... porque a mi mujer... esta situación le está resultando dura... y es una mujer muy sensible, sin mucho mundo... y en algún sitio hay que vivir... sobre todo para que el niño pueda relajarse y jugar. Vale. Muchas gracias.

(Mirando a Sonia.) Resuelto.

(Suena una bocina en la calle. Silencio. Otra.)

El desamor es malo. Lo peor. Te lo digo yo. Porque... se va uno muriendo por dentro. Y quieras o no quieras... hay que volver a nacer.

(Bocina.)

¿Me das un beso?

(Silencio.)

Lo comprendo. La vida es dura. Pero te prometo Sonia... y no lo tomes como un comentario cínico o despiadado... Te prometo Sonia... que la próxima vez que pase por aquí... iré a verte a tu lugar de trabajo... para darte un buen beso de amor.

(Bocinazo. Va hacia la puerta y sale. Silencio. Al poco suenan los nudillos en la puerta. Silencio. Nudillos más fuertes y golpes de alguna porra en la puerta.)

(Sonia saca la lata de debajo de la mesa, y lentamente sale hacia la terraza. Queda inmóvil.)

(Se escucha una voz leyendo noticias de un periódico.)

(Los actores pueden ir leyendo las informaciones.)

- *25 de octubre:*
 - *Hallado muerto un hombre que iba a ser desahuciado en Granada.*
 - *Un hombre se lanza al vacío en Valencia cuando iba a ser desahuciado.*

La víctima le dio un beso a su hijo y se arrojó de un segundo piso tras llamar al timbre un miembro de la comisión judicial.

- *23 de octubre: Se suicida por desahucio un joven en Las Palmas de Gran Canaria. El Joven se tiró desde el puente de Lomo Apolinario al enterarse que iba a ser desahuciado.*
- *1 de octubre: Un vigilante se suicida acuciado por las deudas, le debían 10.000 euros en nóminas, tenía 53 años y era mileurista. Casado, deja dos hijos, de 25 y 21 años.*
- *5 de septiembre: Un hombre de 74 años, viudo desde hacía una semana, mata a su hijo de 46, discapacitado y con una enfermedad muy grave, y posteriormente se suicida. Dejó una nota explicando que no podía hacerse cargo de su hijo, en estado vegetal.*
- **2013**
 - *20 de mayo: Hombre de 53 años con discapacidad se suicida en Chiclana por no poder pagar la hipoteca.*
 - *14 de mayo: Un hombre se suicida en La Ñora, Murcia, cuando iba a ser desahuciado.*
 - *10 de mayo: Fallece la mujer que se quemó a lo bonzo el 18 de febrero de 2013 al grito de "¡¡Me lo habéis quitado todo!! ". El ayuntamiento promete hacerse cargo de las hijas que deja huérfanas.*
 - *6 de mayo: Se suicida un hombre cuando iba a ser desahuciado en Barcelona. Tenía aproximadamente 40 años y la comitiva judicial lo ha encontrado ahorcado. Por impago de alquiler.*
 - *17 de abril: Un joven de 19 años se suicida en Barcelona por no encontrar trabajo, dejar los estudios y futuramente ser desahuciada su familia.*
 - *9 de abril: Una pareja se suicida de mutuo acuerdo en Santiago de Compostela por problemas económicos.*
 - *3 de abril: (publicado 13-04-2013) Un hombre de 56 años aparece ahorcado en la calle diez días después de ser desahuciado en Alicante.*

- *8 de marzo: En Atarfe, Granada una mujer de 41 años se ha quitado la vida. La mujer desahuciada hace meses de su casa se quita la vida acuciada por las nuevas deudas de la nueva vivienda en alquiler.*
- *6 de marzo:*
 - *Un parado de 45 años se quita la vida en Cartagena, Murcia. La Plataforma de Parados de Cartagena denuncia que el hombre acudió hace un mes a Servicios Sociales “donde se le negó cualquier tipo de ayuda”, pese a que había sido desahuciado el año pasado*
 - *Un hombre de 50 años se suicida en Deusto, Bilbao cuando iba a ser desahuciado por impago de alquiler, se lanza desde un cuarto piso.*
- *26 de febrero: Un hombre de 45 años, parado de larga duración, se quitó la vida el pasado martes en Cartagena.*
- *18 de febrero: Una mujer de 47 años de edad se quema a lo bonzo en el interior de una entidad bancaria de Almassora (Castellón). Es trasladada con vida al hospital pero fallece el 10 de mayo.*
- *16 de febrero: Un hombre de 68 años de edad se suicida en Calvià al perder su casa por una deuda.*
- *14 de febrero: Una persona salta al vacío en el centro de Castellón de la Plana.*
- *13 de febrero: La comisión judicial que este miércoles se disponía a hacer efectivo el desahucio de una vivienda en el barrio de Los Ángeles (Alicante) ha encontrado al propietario, un hombre de 55 años, ahorcado en el interior.*
- *12 de febrero: un matrimonio de jubilados, el marido de 68 años y su esposa de 67 años en Cas Català del municipio mallorquí de Calvià (Balears) se suicida después de recibir el aviso de desahucio de su domicilio por impago.*
- *11 de febrero: un hombre de Basauri (Vizcaya) se suicida al tener cortadas el agua y la luz, además de deudas. Dejó una nota a sus hijos diciendo que “no podía soportarlo más”.*

- *8 de febrero: Un activista de Stop Desahucios se suicida en Córdoba. El hombre, de 36 años, estaba casado y con un hijo, y tenía una orden de desahucio por impago de alquiler. Ya en julio de 2011, se cortó el cuello ante una oficina de Cajasur en Córdoba por la amenaza de desahucio al no poder pagar una hipoteca con la Caja de Badajoz. En este minidocumental explicó su historia.*
- *13 de enero: se suicida un hombre en Sevilla, en el barrio de Sevilla Este. El hombre de unos 38 años se arrojó por la ventana de su domicilio sobre las 11:30 de la noche. Según los vecinos tenía deudas ya que había montado un negocio que tuvo que cerrar.*
- *17 de enero: Hallan muerto a un comerciante el día que iba a ser desahuciado, el hombre, de 62 años, llevaba en un bolsillo la orden judicial por la que iba a perder su negocio.*
- *2 de enero: Un hombre de 57 años se quema a lo bonzo en la entrada de un hospital de Málaga por motivos de dificultad económica. Falleció a los dos días en un hospital de Sevilla debido a las graves heridas.*

FIN

V

Me ha llegado el desamor

KLAUS.- Necesito confesión, hermana... Es una emergencia. Necesito confesión.

EVA.- Lo siento, hermano, pero ya son casi las siete de la tarde y no tenemos servicios de confesión de Urgencia. Igual si va usted a un hospital, el religioso de guardia le pueda atender.

KLAUS.- ¡A un Hospital voy a ir yo ! Hasta que me atiendan pueden pasar diez horas... como están las urgencias hoy en día... Y cuando digo que vengo a confesarme, igual me sacan una analítica antes de hablar... y me hacen una radiografía de tórax y un scanner... y todavía no he dicho nada de lo que me atormenta... ¡Vamos, ni hablar! La última vez que fui en una emergencia de éstas, que de pronto me abrasan, me hicieron un trasplante de hígado por error... Prefiero morir en pecado.

EVA.- Mire hermano, los religiosos han dado pasos de gigante en la interpretación de las Escrituras...

KLAUS.- Creo que ya no hay Infierno, ni Limbo ni... vamos que no queda casi nada.

EVA.- Usted ¿a qué ha venido aquí, a pedir ayuda o a sembrar cizaña?

KLAUS.- Yo he venido a confesarme.

EVA.- Nosotras no somos católicas. Ni podemos confesar, siendo mujeres.

KLAUS.- A mí me da igual. Yo vengo a confesarme. Y en concreto a confesarme con Usted. Uno no puede controlar sus impulsos. Hay cosas que son instintivas. Que no se pueden evitar. Y con Usted, hermana, yo puedo encontrar alivio para mis pecados y resolver esta situación que me acongoja. He llegado a este lugar de Altísimas Montañas Alpinas...

EVA.- Por favor, caballero, oriéntese, que estamos en plena campiña toledana...

KLAUS.- Necesito hablar. Y me escuche usted o no me escuche, hablaré. Me tienen que matar para que calle la boca. Y si me intentan controlar, harán falta medidas de contención hospitalaria. Y así y todo, si me quieren atar con correas, me defecaré encima... y convertiré este Monasterio en una pocilga.

EVA.- Está bien... tranquilícese. Hable. Pero le advierto que yo no le podré dar la absolución.

KLAUS.- ¡Ni puñetera falta que me hace a mí la absolución! Yo lo que quiero es... largar... aliviarme... como si estuviera en un *water*... soltar metralla y que sea lo que Dios quiera.

EVA.- Bueno... pues suelte metralla... ¡Qué le vamos a hacer! Pero me parece que si fuera usted a un servicio de urgencias... el psiquiatra de guardia... le podría ayudar mejor que yo...

KLAUS.- ¿El psiquiatra de guardia? ¿Sabe lo que hace el psiquiatra de guardia? Pues esperar que llegue un enfermo, como si estuviera en el fondo de la taza de un *water*... y llega el enfermo, se desabrocha los pantalones y le vierte en la cabeza lo peor de lo que tiene en las tripas... No llega nunca a contarle un chiste... o a darle una papeleta de una rifa o un décimo de la Lotería. ¡Nada de eso! El psiquiatra de guardia, mientras le están cagando encima... está pensando... y qué le doy yo a éste... con la peste que echa su diarrea... La última vez que fui al servicio de urgencias... el psiquiatra se confundió y me recetó un tinte para el pelo... Y cuando me miré al espejo y me vi todo el pelo rojo... ¿sabe usted lo que hice?

EVA.- ¿Cómo voy a saberlo? Yo estoy casi todo el tiempo rezando...

KLAUS.- Pues cogí una escopeta de cañones recortados... y el psiquiatra al verme con esa pinta... que parecía un descendiente del pollo Kiriko... nada más verme, se puso a correr... reconociendo explícitamente que se había equivocado... y que lo que me recetó no era un antidiarreico cerebral... sino unas hierbas chinas para el camuflaje en tiempo de guerra.

EVA.- (Intentando contener la risa.) Mire... tendría que estar orando... pero me lo estoy pasando tan bien con usted... que espero que Dios me perdone por esta tentación.

KLAUS.- Dios no existe.

EVA.- Ahora vamos con ésas...

KLAUS.- Dios es un camelo que se han inventado los que viven de él.

EVA.- ¡Por favor! ¡Ateísmo a estas horas!

KLAUS.- Si Dios existiera ya me habría matado, hermana. Porque yo soy un asesino... y a mí lo único que ha hecho es ignorarme totalmente y permitir que yo hunda las Sanidad Pública con visitas injustificadas a todos los Hospitales de Moscú...

EVA.- ¡Uy qué hombre! ¡Pero asómese, por favor, y mire usted el Alcázar! (**Se ríe.**)

KLAUS.- ¡Eso no es el Alcázar! ¡Eso es... otro cuento chino... de los que inventan las hierbas para el camuflaje social!

EVA.- Esto es para mearse... ¿No le han dicho a usted nunca que tiene mucha gracia?

KLAUS.- En los servicios de urgencia de los Hospitales públicos...

EVA.- Desde luego la tiene usted tomada, eh...

KLAUS.- Me paso media vida allí... Y por cierto... ¡Si usted fuera una religiosa... como Dios manda... Dios le tendría que haber prohibido serlo... con ese pecho tan bonito y esa cara y ese pelo! ¡Tiene usted más pinta de cabaretera que de religiosa, fíjese! ¡Rece por mí para que encuentre mi camino... y pueda llegar a

Sebastopol! Lo mío es grave... porque todo empezó en la Legión Extranjera. Y desde entonces no se ha curado. Porque, como mercenario... te cargas a uno... y si es el primero... te dices... pobre hombre... si no le hubiera disparado en la cabeza, ahora estaría pensando... aunque fueran tonterías... o cosas malas... porque igual lo que has hecho al acabar con él es una labor profiláctica... Igual se han salvado muchos... Y cuando te cargas al segundo, ya casi no piensas. Uno menos te dices... Y cuando ya llevas veinte, disparas, soplas el gatillo y te fumas un puro si tienes el odioso vicio de fumar.

EVA.- ¡Qué interesante! ¡Qué gran talento narrativo!

KLAUS.- Me he presentado varias veces al Planeta... pero he acabado en cada convocatoria en los servicios de urgencia...

EVA.- Pero resumiendo... vamos a ver ¿a usted qué le pasa verdaderamente? ¿Cuánto se gasta usted por mes en píldoras para la locura?

KLAUS.- Si yo le contara...

EVA.- ¡Eso es lo quiero! ¡Que me cuente, que me cuente!

KLAUS.- Por lo menos... por lo menos, haciendo una media entre los meses que estoy peor y lo que ando un poco mejorcito... 2.358, 25 euros... Y lo peor es que estoy cada vez peor... cada vez más loco... porque lo que a mí me pasa es que voy huyendo de mí.

EVA.- ¿Está loco o se hace el loco?

KLAUS.- Las dos cosas. Porque efectivamente, mentir me encanta. Fabular me apasiona. Y delirar... bueno... delirar me "chifla".

(Klaus intenta adelantar una mano para agarrar a Eva. Ésta le da un palmetazo.)

EVA.- Cuidadito con las manos... que ya estoy viendo lo que es usted...

KLAUS.- Cinco matrimonios y los cinco un fracaso. ¿Se puede hacer una idea? ¡Si esto es para volverse loco! Bueno, de hecho es lo que me pasa. Voy huyendo de mi locura.

EVA.- Me está usted quitando tiempo de meditación. Y no creo que tenga solución para usted.

KLAUS.- Le diré la verdad. Sinceramente... creo que soy un asesino. Y eso es lo que me atormenta. Que haya sido capaz de cometer un delito de sangre. No estoy seguro... pero creo que sí. Porque el otro día... no hace mucho... bueno yo, de vez en cuando necesito joder... nada de tener sexo, que eso es una tontería... porque si quiero tener sexo, me bajo los pantalones y tengo sexo el tiempo que quiera.

EVA.- Mire... yo soy una religiosa educada, moderna y permisiva pero creo que usted está loco y que necesita atención médica urgente.

KLAUS.- Pues cuando escuche lo que viene ahora... entonces sí que tendrá motivos para alarmarse. Porque he matado a una mujer... Perdona... creo que he matado a una mujer. Sí. A una negrita para más detalles. Me fui al parque con el coche, la vi, le dije sube... se subió, nos fuimos a mi piso. Y de pronto me dice: ¿quieres tener placer en asfixia? ¡Y yo me quedé! ¡Vaya con la negrita! Pues dime ¿qué es eso? No sé de qué me hablas... Desnúdate me dijo... Me tumbó en la cama, se puso encima de mí, me echó las manos al cuello y me empezó a estrangular.

EVA.- ¡Dios mío de mi alma!

KLAUS.- ¡No pronuncie usted ese santo nombre en esta situación de demonios! Porque la negrita era Belcebú. ¡Y qué fuerza en las manos! ¡Me detuvo el flujo sanguíneo en el cuello, y por debajo, todo el cuerpo hinchado, claro está...los tobillos así... **(Señala con las manos.)** ... las piernas así... Y el miembro viril...! ¡Yo no he visto un miembro viril tan grande en mi vida **(Separa las manos. Grito de Eva.)**! ¡Cállese, por Dios! ¡Me está usted haciendo perder la fe!

KLAUS.- Yo estaba a punto de perder el conocimiento, pero entre sombras vi cómo la negrita agarraba mi cartera y se la metía en la boca... porque tenía una boca como un buzón de correos...

EVA.- Era una criatura diabólica... ¡Qué horror! ¡Con su cartera metida en la boca...!

KLAUS.- Era una cartera normal, no crea, yo no he sido nunca un hombre de posibles...

EVA.- ¡Subida encima de usted !

KLAUS.- ¡Y botando como una fiera !

EVA.- Con las manos apretadas en su cuello... ¡estrangulándole !

KLAUS.- ¡Pero eso no es lo peor... sino que con los enormes pechos que tenía, del tamaño de una bombona de butano, me golpeaba la cara para dejarme noqueado al primer asalto y salir corriendo !

EVA.- ¡Pero hijo de Dios... ¿por qué no se le ocurre usted ir con gente más normalita? !

KLAUS.- ¡No hable usted de Dios en estas condiciones, hermana, que aunque usted no lo crea, yo soy creyente, y le rezo muchas horas por día para que me ilumine para poder pagar la medicación !

EVA.- ¡Es que esto de la Industria Farmacéutica ya clama al cielo ! Unas pobres religiosas apartadas del mundo ¿sabe usted lo que gastamos en medicamentos por mes?

KLAUS.- No me hago una idea...

EVA.- ¡Es que clama al Cielo !

KLAUS.- ¡Y usted dale que dale ! ¡Por menos he liquidado yo a unos cuantos !

EVA.- 80.549 euros... que nos vemos locas para poder pagarlos... y ya estamos pensando en realizar pequeños hurtos a los feligreses para poder salvar nuestras vidas... Porque una hermana tiene cáncer y lo oncológico... lo oncológico es... atronador... Y otra... una esclerosis múltiple... y ella solita... gasta 7 millones de euros al año... como profilaxis, fíjese... Y otra...

KLAUS.- Bueno... le sigo contando lo de la negrita... que tiene cierta gracia. Porque a usted, hermana, cuando se la deja sola... se lía y se lía...

EVA.- Prosiga... Pero, dígame ¿Le estoy aliviando algo la pena tan grande que tiene?

KLAUS.- Desde luego... porque pensaba llegar a Odessa en busca de remedio, pero por el momento me voy a quedar aquí...

(Acerca la mano hacia la sor. Eva le da otro palmetazo.)

EVA.- ¡No confundamos las cosas, señor Klaus! ¡Que no es el primero que ha venido aquí con un cuento parecido al suyo y le hemos tenido que enseñar el buen camino!

(Saca un enorme pistolón y se lo pone en la frente.)

¿Cómo acabó lo de la negrita?

KLAUS.- La maté. Saqué un enorme cuchillo jamonero que tengo debajo de la almohada para hacerme los bocadillos en las noches de insomnio... y le hice así...

(Remeda el apuñalamiento por la espalda.)

Y al dejar de estrangularme... súbitamente todo mi cuerpo volvió a su ser... y me convertí en un ser normal.

(Eva se quita el hábito. Va vestida de policía. Le sigue apuntando a la cabeza. Le pone unas esposas.)

EVA.- Teníamos indicios de que al asesino le gustaba el jamón con locura porque esconder permanentemente un cuchillo en la cama para combatir el insomnio... eso... a Dios pongo por testigo... no es muy normal que digamos... Pero que en el cuchillo estuviera grabado su nombre... pues eso facilitó las cosas. Y le veníamos siguiendo... hasta poco antes de llegar aquí.

KLAUS.- (Totalmente fuera de sí, enloquecido.) ¡Pero esto es inaudito! ¡Esto no puede ser verdad! ¡Esto es totalmente increíble! ¡Parece un sueño! ¡O teatro! ¡Eso es! ¡Esto es una obra de teatro y todo es mentira!

EVA.- Igual todo es pura ficción... quién sabe... un invento sin sentido. Pero el cadáver. La negrita existió. Y encontramos su cuerpo en un recogedor de basura, con el cuchillo clavado en la espalda. Eso sí fue la verdad.

KLAUS.- No soy un buen criminal, lo reconozco. Mi pasión por Riofrío y Cumbres Mayores y los productos regionales me ha delatado.

Parece inconcebible aunque ha sido así... Si hubiera tomado una pastilla de Valium como me dijo el médico, pues no estaría hoy aquí. Pero ahora mi pregunta, hermana...

EVA.- Llámeme Sargento.

KLAUS.- Mi gran pregunta, sargento, es ahora... En el penal donde me encuentre... los medicamentos para la locura... ¿quién me los va a comprar? Porque si yo no tomo las pastillas... me vuelvo más loco todavía... y entonces la prisión se va a convertir en un manicomio insostenible para cualquier persona con un mínimo de sensibilidad.

EVA.- Creo... me parece... supongo... hablo improvisando... creo que no los va a necesitar.

KLAUS.- ¿Me van a cortar la cabeza? **(Silencio.)** Por fin... qué felicidad.

No sabe lo que me alivian sus palabras, hermana. Sabía que tendría que llegar hasta aquí... para encontrar la paz.

(Oscuridad.)

FIN

VI

Ser o no ser

(Marín, un hombre de unos setenta años, muy bien conservado vive en un apartamento de la Costa frente al mar. Se trata de un famoso actor retirado que vive solo y se ocupa de sus plantas. Música de ópera. Verdi. Suena una puerta. Mira por la mirilla, con cierta precaución. Abre, dejando la cadena puesta.)

MARÍN.- ¿Qué desea, señorita?

RITA.- Pedirle un autógrafo, señor Marín. No le entretengo más.

(Abre. Pasa Rita, una joven recatada, con gafas. Marín la observa detenidamente.)

Perdone que le moleste, señor Marín, pero estoy haciendo un estudio sobre Usted para una revista de Teatro, el Clarín, y necesitaba hacerle unas preguntas...

MARÍN.- Dijo que quería un autógrafo.

RITA.- Era para que me dejara pasar...

MARÍN.- Y si le firmo el autógrafo sin quitar la cadena...

RITA.- Ha sido quizá una torpeza por mi parte... Pero sé que no concede usted muchas entrevistas... y he empezado a trabajar en esta revista... y me han mandado... para ver si la conseguía... porque al parecer soy mona y atraigo a los hombres... y me han dicho que viniera un poco veraniega, con una falda ajustada... para ver si usted... que es tan sensible a la belleza femenina...

MARÍN.- (Cortante de repente.) ¡Fuera !

RITA.- No me eche, señor... Comprendo que he metido la pata... pero si quiere que me desprenda de alguna prenda para que responda a mis preguntas.

(Nuevo cambio de humor. Sonríe.)

MARÍN.- Muy bien, acepto. Quítese usted el sostén.

RITA.- Bueno... pues... ¿entero?

MARÍN.- Entero.

RITA.- ¡Me... me he puesto un poco nerviosa? ¿Me autoriza a que me tape un poco?

MARÍN.- No.

RITA.- Si me dejara ir al baño, señor Marín... porque además quisiera un hacer un pequeño pis...

MARÍN.- Si quiere usted hacer pis... utilice aquel tiesto con un cactus, que está un poco seco y le vendrá muy bien.

RITA.- Pero con un cactus tan puntiagudo... igual me clavo una espina.

MARÍN.- No baje usted tanto y así evita ser lastimada.

RITA.- Es que si no bajo tanto... igual me meo fuera... Y no es cuestión, sin conocernos, que le ponga el apartamento lleno de meados... el primer día que nos conocemos.

MARÍN.- Oiga, señorita... ¿cómo dijo usted que se llamaba?

RITA.- No se lo he dicho, pero me llamo Rita.

MARÍN.- Fuera.

RITA.- Si quiere me puedo desnudar de inmediato. No tengo ninguna vergüenza de mi cuerpo y a la gente que he entrevistado... me han dicho que tengo el cuerpo muy bien.

MARÍN.- Siéntese usted ahí.

(Rita se sienta.)

¿Qué quiere usted tomar?

RITA.- Un whisky por ejemplo. A estas horas de la mañana, me remonta la tensión.

MARÍN.- ¿Una patatas fritas por casualidad?

RITA.- ¡Qué ordinariiez ! Eso lo hacen en los pueblos, señor Marín. En los pueblos con el whisky comen higos, chorizo, mortadela. En los pueblos les da igual... porque están siempre viendo la televisión en el bar y hasta cortezas de cerdo les he visto comer. Menudos son.

MARÍN.- ¿Cuál es el teléfono de la revista Clarín?

RITA.- Se lo han cortado por falta de pago. Somos muy pobres. Imagínense cómo serán de pobres... que me han mandado a hacer esta entrevista a mí.

(Silencio. Se le queda mirando. Se quita las gafas. Le sonrío.)

Lo cierto es que le quería conocer.

MARÍN.- Eso está mejor.

RITA.- Me han dicho que era usted un hombre muy interesante. ¿Le importa que me tumbe un poco sobre el tresillo mientras hablo? Es que tengo las cervicales hechas una pena.

MARÍN.- ¿Por qué?

RITA.- De joder. Como suena. Es un deporte que me apasiona. Y la rutina me repugna... con lo cual me meto en unos ejercicios acrobáticos... de miedo.

(Marín saca una pistola y le apunta a la cabeza.)

MARÍN.- ¿Quién eres?

RITA.- Una aprendiz de periodista... y corresponsal de una revista que no existe. Te quería conocer personalmente a ti Meier. Saber quién eres y sobre todo qué esperas hacer. Verás... yo no voy a hacer nada contra ti. Nada. Sólo curiosidad. Tú eras sólo un soldado en la campaña de Rusia. Y él un español de la División

Azul. Ibais en una columna en medio de la nieve. Él estaba herido y tenía un esguince en el tobillo derecho. No podía seguir el paso de la columna. Iba el último. Tú te acercaste por detrás y con la culata del fusil, le diste un tremendo golpe en la cara para que quedara tumbado en la nieve y que no entorpeciera el ritmo de los demás prisioneros.

(Meier, con suma habilidad pone una esposa sobre la mano de Rita y la inmoviliza al tresillo.)

MARÍN.- Así estás mejor, querida. Así podemos hablar con gran tranquilidad.

RITA.- (Impasible.) Y además conozco otro caso en el que interviniste. No ha sido mi padre quien me lo ha contado, sino un ciego en la Plaza de Santa Ana en Madrid, que también le dejaste tumbado en la nieve de un culatazo porque no podía seguir... y quedó medio congelado. Perdió los ojos. Pero escuchó tu nombre: Meier. Y me lo contó. ¿Qué te parece?

MARÍN.- Pues me parece lo más normal del mundo en una guerra. Los que no pueden seguir el paso de la columna, deben quedar descolgados. Algunos sobreviven al frío, casi todos mueren. Es el horror como sistema. Yo también estuve a punto de morir. Un soldado debe cumplir con su deber. Y yo lo cumplí. Te diré algo más. Cuando acabó la guerra me fui a Sudamérica. Me convertí en actor. Tuve éxito y me convertí en primer actor.

RITA.- Sabía que no eras un criminal de guerra. Pero... como soy informático me he ido recorriendo los archivos... los datos, todo. Internet es increíble. Sabía que estabas aquí, en este pueblo de la Costa. Tengo películas, fotos, grabaciones, de todo. En este momento, fíjate, nos están viendo. Nos están grabando. No sé por qué he venido a verte. Porque todo ha sido un juego... Miento... No del todo. Porque te he escuchado recitar monólogos en silencio y he quedado admirada de lo que puede hacer un actor cuando no está ante el público y qué verdad tan extraordinaria puede llegar a conseguir.

(Silencio.)

¿Me quitas las esposas, por favor?

(Le quita las esposas.)

MARÍN.- ¿Qué quieres de mí?

RITA.- Te vas a sorprender. Que me recites. El monólogo de Hamlet como hace tres días, por la noche, cuando estabas frente a la ventana. El monólogo de Segismundo como ayer, el Ricardo III, en fin... lo que quieras... pero hasta que diga yo.

(Le apunta con una pistola a la cabeza.)

Mi padre murió hace seis años. El ciego de la plaza de Santa Ana ha muerto también. Tú sigues vivo. Recita o te mato.

(Marín va al centro del cuarto.)

Hamlet: Ser o no ser, esa es la cuestión. ¿Qué es más noble para el alma sufrir los golpes y las flechas de la injusta fortuna o tomar las armas contra un mar de adversidades y oponiéndose a ella, encontrar el fin? Morir, dormir... nada más; y con un sueño poder decir que acabamos con el sufrimiento del corazón y los mil choques que por naturaleza son herencia de la carne... Es un final piadosamente deseable. Morir, dormir, dormir... quizá soñar. Ahí está la dificultad. Ya que en ese sueño de muerte, los sueños que pueden venir cuando nos hayamos despojado de la confusión de esta vida mortal, nos hace frenar el impulso. Ahí está el respeto que hace de tan larga vida una calamidad. Pues quien soportaría los latigazos y los insultos del tiempo, la injusticia del opresor, el desprecio del orgulloso, el dolor penetrante de un amor despreciado, la tardanza de la ley, la insolencia del poder, y los insultos que el mérito paciente recibe del indigno cuando él mismo podría desquitarse de ellos con un puñal. Quejarse y sudar bajo una vida cansada, pero el temor a algo después de la muerte – El país sin descubrir de cuya frontera ningún viajero vuelve- aturde la voluntad y nos hace soportar los males que sentimos en vez de volar a otros que desconocemos. La conciencia nos hace cobardes a todos. Y así el nativo color de la resolución enferma por el hechizo pálido del pensamiento y empresas de gran importancia y peso con lo que a esto se refiere, sus corrientes se desbordan y pierden el nombre de acción.

RITA.- Sigue.

MARÍN.- Segismundo:

*Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe,
en cenizas le convierte
la muerte (¡desdicha fuerte!)
que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende;
y el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado*

*más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.
Por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar; La Mujer Judía*

(Silencio largo. Rita se levanta, va hacia la puerta, pero se detiene detrás de él. Silencio. Le pone la mano en el hombro. Sale. Marín queda solo ante el público.)

FIN

X

Para tres días que va uno a vivir

LAUREANO.- La psicopatología, **(del griego, psyché: alma; pathos: enfermedad; y logos: discurso racional)** es una disciplina científica cuyo objeto de estudio es la conducta anormal o desviada, y que presta especial interés a la naturaleza u orígenes de los comportamientos patológicos. Sirve como base para disciplinas más aplicadas, como la psicología clínica o la psiquiatría, y guía los procesos de prevención, diagnóstico y tratamiento. Uno de sus principales objetivos es lograr establecer unos principios generales que permitan identificar las causas de la conducta anormal mediante la aplicación del método científico.¹

A lo largo de la historia de la psicopatología, el concepto mismo de enfermedad mental ha ido evolucionando en función del momento histórico y de las circunstancias culturales de cada sociedad. Tanto la conducta anormal como el modo en que debía ser tratada se han entendido de muy distintas formas desde la antigüedad hasta nuestros días. Así, podemos señalar las primeras concepciones mágicas y animistas de las sociedades primitivas; la notable influencia de los factores religiosos durante la Edad Media que impulsaron una visión de la locura como castigo divino ante el pecado; la progresiva tendencia hacia la asunción de posiciones de carácter más organicista a partir del siglo XIX y el posterior desarrollo de la psicobiología y la psicofarmacología; y los modelos de corte psicogénico, que buscan las causas de la desviación conductual en factores de índole psicológico o psicosocial

Yo no tengo la culpa de llamarme Laureano, pero el hecho es que me llamo así y soy un ferviente admirador del psiquiatra inglés HENRY MAUDSLEY. La teoría de la degeneración llegó hasta Inglaterra de la mano del psiquiatra Henry Maudsley (1835 – 1918), donde obtuvo una gran aceptación,⁵¹ y su influencia también se extendió a España. No sé si me está usted siguiendo, señorita.

MACARENA.- Perfectamente, señor. No me estoy enterando de nada, pero seguirle sí le estoy siguiendo.

LAUREANO.- Pues convendría que se enterara de lo que le estoy explicando, porque soy yo quien la va a examinar.

MACARENA.- ¿Y cómo me va usted a examinar, desnuda completa o sólo enseñándole los pechos? Porque hay médicos que se contentan con el izquierdo. Y yo personalmente me parece una tontería porque la belleza del pecho es precisamente que hay dos y no uno. Y aunque sólo sea para compararlos... por si hay asimetrías o cosas raras pues me parece más oportuno, ya que está una puesta a la faena... pues ir a por todas. Vamos, digo yo.

LAUREANO.- Yo le voy a examinar su conocimiento de la locura, señorita Macarena. Y no los pechos.

MACARENA.- Y por qué no las dos cosas... O todo. Es igual que yo tenga un cuerpazo de esos que tiran para atrás... a que no me sepa la locura, con bigote, verrugas y granos en el mentón. ¡No! ¡Claro que no! Ya podrán decir lo que quieran pero no es igual. No puede serlo.

LAUREANO.- Bien, dejemos el tema y vayamos a Maudsley que nació en 1812 y murió en 1918. En su libro "Las causas de la locura" refiere varios casos curiosos.

MACARENA.- Serán tristes, supongo. Porque yo hoy don... ¿cómo se llamaba usted don...?

LAUREANO.- Laureano. Lo siento. Es así.

MACARENA.- Pues yo hoy, don Laureano, no tengo el día para casos tristes. Sino para... para... ¿por qué no me examina usted? Pero bien... me refiero... a... bueno... que me examine...

LAUREANO.- Bien, procedamos a examinar...

MACARENA.- Vaya con la palabrita.... Eso de la degeneración... qué es. Porque yo no la entiendo.

LAUREANO.- Pues que un sistema deja de funcionar... que no cumple su objetivo... que ha degenerado. Fíjese a dónde pueden llegar las cosas. Fíjese lo que decía Henry Maudsley, el psiquiatra inglés en 1888 a propósito de uno de sus casos:

“La señorita C.D, de cuarenta y cinco años tenía una apariencia menos que atractiva: era marchita, cetrina, de ojos hinchados, con un ojos eminentemente inquieto y desconfiado... Cuando estaba en casa pasaba en la cama la mayor parte del día.”

MACARENA.- ¡Como yo! ¡Mi vivo retrato en Londres hace ciento cincuenta años!

¡LAUREANO.- (Sigue leyendo.) Siempre que podía, dejaba sus habitaciones para pasar varios días en un burdel con un tipo vulgar...

MACARENA.- ¡Es lo mejor del mundo! ¡Perder la cabeza!

LAUREANO.- Ninguna súplica servía para alterar su modo de vida... Cuando se razonaba con ella... declaraba que sentía que todo era muy absurdo.

MACARENA.- ¡Absurdísimo! ¡Soy yo en versión inglesa, pero muchos años antes! ¡Igual es que he renacido! Pues es como si me hubieran retratado este señor hace ciento cincuenta años... Soy yo. Fíjese. Clavadita. ¿Y cómo me habrá conocido este señor inglés tan raro antes de yo nacer? ¿Será en otra vida, que yo he vivido antes sin saberlo? O que él no ha muerto todavía... Porque yo, en estos momentos tengo ganas de reventar todo, don Laureano, de quitarme la ropa y entregarme a usted. Porque igual resulta que usted tampoco es usted sino Henry Maudsley.

LAUREANO.- Lo que me faltaba.

MACARENA.- Igual está usted por la independencia de Gibraltar. ¿O no? ¿Qué piensa usted del Peñón?

LAUREANO.- ¿Qué voy yo a pensar, hija, si yo soy de Cádiz, de Algeciras como Paco de Lucía?

MACARENA.- Ufff... de Cádiz... ¡Como yo! ¡Si igual nos conocemos y todo! O somos familia ¡(**Macarena le observa.**) Laureano ¿qué?

LAUREANO.- Rodríguez.

MACARENA.- ¡Como yo! ¿Y de segundo?

LAUREANO.- Beato

MACARENA.- ¡Si tú eras un amigo del Paqui, mi hermano! ¡Pero qué despiste tengo! ¡Si tú fuiste el que se marchó de tu casa cuando eras un niño porque no podías aguantar las borracheras que se cogía tu papá!

LAUREANO.- Menudas eran. Un día de coñac y al día siguiente de anís, para compensar el color del pis.

MACARENA.- ¡A mis brazos, tonto del higo! ¡Me vas tú a suspender a mí!

LAUREANO.- Oyes

MACARENA.- Dime *esaborío*...

LAUREANO.- ¿Cómo era esa canción tan bonita...?

MACARENA.- ¿Macarena? ¿Qué quieres ahora? ¿Qué te enseñe las tetas? ¡Pues no pasa nada! Yo te las enseño y tú me apruebas no por la cara sino por el pecho. Y al Musly ese que le den morcilla.

LAUREANO.- Pues tienes razón. Para tres días que a vivir uno.

FIN

X

Todo es nada en un momento

FABIANA.- Tiene usted que relajarse don Torrio. Tiene que perder el control sobre sí, para encontrar la paz. Es imprescindible relajarse para gozar.

TORRIO.- (Cerrando los ojos.) Tiene usted toda la razón, Fabiana. Me habían hablado muy bien de usted, pero no me esperaba esta maravilla. Pensaba que la digito-puntura tuviera una fuerza tal que el alma se liberara del cuerpo... y aunque yo soy un capo sanguinario de la Mafia... supongo que también tengo alma y que puede elevarse... no sé hacia dónde, pero elevarse hacia Dios. Porque, Fabiana, aunque soy muy criminal, yo creo firmemente en Dios y Dios cree en mí. En mis crímenes, supongo.

(Fabiana le sigue hundiendo los dedos en la espalda.)

FABIANA.- Aquí... precisamente aquí se encuentra el centro del placer pélvico... **(Le hunde un dedo.)**

TORRIO.- Efectivamente, acabo de sentir un fuerte placer pélvico, que no sé muy bien lo que es... pero se siente... se siente... Es como si te metieran un dedo en el culo... pero sin metértelo. Siga, Fabiana.

FABIANA.- ¡Para llegar al Cuarto Impedimento... !

TORRIO.- (Boca abajo, con la espalda al aire.) ¡El Cuarto Impedimento ¿Pero qué es eso? !

FABIANA.- Mire, don Torrio, usted es un gran mafioso, un gran criminal...

TORRIO.- Y estoy muy orgulloso de ello, no crea. Aunque me condene...

FABIANA.- Pero del espíritu no tiene usted don Torrio ni puñetera idea...

TORRIO.- Lo mío son las armas...

FABIANA.- Así que preste usted atención a la dígito-puntura y a lo que le estoy diciendo... porque si no se deja llevar... seguirá usted con cefaleas.

TORRIO.- El dolor de cabeza es terrible... y no sé si es porque tengo estrés o porque mi Micaela me está poniendo los cuernos. ¡Ay!

Fabiana, tenga usted cuidado con los deditos... porque un poco más y me llega usted a la próstata.

FABIANA.- Relájese... relájese...

TORRIO.- Es que a veces, no sé si es que tiene usted, Fabiana, las manos frías o que me está haciendo la dígito-puntura con un revólver... Y claro, si me dispara directamente a la próstata, la que puede formar en el interior de mi anatomía... no lo quiero ni pensar. Además, le advierto que tengo la piel muy dura... y si intenta algo contra mí, no va usted a conseguir matarme... y yo, después la pienso descuartizar.

FABIANA.- Déjeme que prosiga con la terapia, don Torrio, leyéndole acontecimientos funestos que han tenido consecuencias funestas. Por ejemplo el atentado contra el Archiduque Francisco Fernando, el 28 de Junio de 1914, que dio origen a la primera guerra mundial.

TORRIO.- Léame lo que quiera pero dejemos la próstata en paz.

FABIANA.- Siete conspiradores... no uno sino siete estaban dispuestos a dar "mulé", en la ciudad bosnia de Sarajevo, al heredero de Francisco José, monarca de la casa de Habsburgo.

TORRIO.- Cuando participa tanta gente las cosas salen mal... ¡Ahí, ahí me gusta! ¿Eso qué es?

FABIANA.- El placer capital.

TORRIO.- Ya veo que todo está alrededor del culo...

FABIANA.- Este punto recoge las sensaciones del bajo vientre, del pene, de los testículos y las membranas.

TORRIO.- No sé lo que son las membranas... pero déle, déle, y si hay que meter un clavo, métalo, que yo aguanto.

(Fabiana saca un clavo y un martillo y empieza a clavarlo en la carne. Enorme estrépito descomunal en una grabación. Gritos de placer de Torrio.)

FABIANA.- “De los siete asesinos, cinco fallaron. Uno no reconoció al archiduque, el siguiente sintió pena de su mujer, el tercero no estaba preparado para acertar a un blanco móvil y el cuarto descubrió que tenía un policía a su lado.”

TORRIO.- ¡Valiente pandilla de aficionados ! ¡Ahí, ahí ! ¡Nada de dedos, clavos de cabeza gorda ! **(Alarido.)**

FABIANA.- “Uno de ellos, Cabrinovic. le preguntó a un agente: ¿Cuál es el vehículo de su Majestad? y le lanzó una bomba dentro del coche, pero ésta rodó por la capota y explotó bajo el coche siguiente e hizo un boquete en el pavimento.”

TORRIO.- Cuando acabe... sáqueme los clavos, Fabiana, que tengo una reunión muy importante después con otros asesinos... y así me voy a quedar clavado como una mariposa a la cama de exploración.

FABIANA.- “Vengo aquí en visita de cortesía y a cambio me arrojan una bomba.” dijo el archiduque con una sonrisa imperial. Y entonces se fue a visitar a los heridos. Pero el sexto de los asesinos, Gavrilo Princep, cuando estaba abatido, considerando la idea de suicidarse, por el fracaso del atentado, el coche pasó delante de él y disparó sobre el archiduque y su esposa. Ella falleció al instante...

TORRIO.- ¿A quién se le ocurre casarse con un archiduque?

FABIANA.- Y el Archiduque, mortalmente herido, se volvió hacia ella y dijo: *“Vive, Sophie, hazlo por los niños.”* Y luego expiró.

(Grito desgarrador de Torrio.)

¡Que estoy sangrando, coño ! ¡Que estás llegando con el claro a la ílica inferior y voy a morir disfrutando pero como si hubiera toreado una de Miura ! ¡Bésame por lo menos, para que el placer sea total !

FABIANA.- Lo que tú digas, querido. **(Le besa.)** ¿Te acuerdas de Bandolio?

TORRIO.- Vagamente. Con la edad tengo fallos de memoria. Como he matado a tanta gente.

FABIANA.- Pues era mi marido.

TORRIO.- No sabes lo que lo siento.

FABIANA.- Y yo, pero tú lo vas a sentir más.

(Le pone una pistola en el pecho y dispara.)

TORRIO.- (Expirando.) Esto que me has hecho, Fabiana, ha sido una gran putada. Pero fíjate, me estoy muriendo... y estoy disfrutando como no te puedes hacer una idea. "Vive, hazlo por los niños." ¡Será majareta !

FIN

XI

DESLIZ Al ratón y al gato

(Enorme ruido. Paulina se ha caído de una escalera y yace en el suelo, quejándose. Bastián llega corriendo, muy excitado. La abraza.)

BASTIÁN.- ¡Amor mío, qué te ha pasado !

PAULINA.- ¡Que estaba limpiando los cristales subida a la escalera, y como tenemos tan poco dinero y los trapos son tan pequeños, quise llegar al ángulo superior, para que tengas tu casa reluciente como los chorros del oro... me incliné demasiado y fijate lo que me ha pasado !

BASTIÁN.- ¡Tranquila, mi amor, ahora mismo llamaré al 112 y te llevaremos a un Hospital !

PAULINA.- ¿Al 112? ¡Ni hablar, cariñito ! ¡Que esos, a nada que les dejes te intuban y te hacen una transfusión previa, antes de arrancar !

BASTIÁN.- ¡Que no, Paulina ! ¡Que tú tuviste una mala experiencia ! ¡Porque la otra vez que te caíste, cuando inauguramos el pisito, también quisiste quitar una telaraña del techo, te pegaste un leñazo y dijiste que al meterte en la camilla, te habías tocado el culo !

PAULINA.- ¡Y cómo! ¡Que a una mujer que se acaba de casar, que todavía no está ni desvirgada... o por lo menos no se sabe... que le abran las piernas, le pasen un brazo entero para sujetarla, que le toquen el culo descaradamente... para subirla a un camilla...! ¡Vamos, ni una vez más!

BASTIÁN.- ¡Igual tienes algún hueso roto! Déjame ver...

PAULINA.- ¿No me vas a pasar un brazo por entre las piernas?

BASTIÁN.- ¡Déjate de tonterías, Paulina, que todo esto es muy serio. Que el trauma tiene sus efectos tardíos... que como te cojan por medio te llevan a la tumba...!

PAULINA.- (Acariciándole el cuello.) Pero qué efectos tardíos puede tener un trauma casero... Igual he sido yo la que me he tirado para caer y que me recogieran... porque necesitaba amor...

BASTIÁN.- ¡No me toques el cuello! ¡Que esto puede ser muy serio!

(Coge el móvil.)

¿Es el 112?

PAULINA.- ¡Pero cómo va a ser el 112, Bastián, si tienes el teléfono apagado y además sin pilas!

BASTIÁN.- Déjame que te explore...

PAULINA.- ¿No me vas a desnudar?

BASTIÁN.- En casos de emergencia no hace falta desnudar... ver... **(Se inclina sobre ella. Paulina le empieza a acariciar la entrepierna.)**

PAULINA.- Oyes... pues a mí me gustara que me desnudaras... para ver si hay por ahí algún trozo de hueso despistado que aparece en forma de fractura con minuta...

BASTIÁN.- ¡No me toques los testículos, Paulina! ¡Que los tengo hipersensibles y si me rozas, grito!

PAULINA.- Pues si es lo que quiero... si me voy a morir quiero tener una experiencia amorosa antes de irme a la tumba... O ya sé, te desnudas tú y yo te exploro...

BASTIÁN.- (Siguiendo la exploración de forma reglada.) La rotación del hombro bien... la cadera normal...

(Berrido de Bastián.)

PAULINA.- Oyes... que eso no era la piel del testículo, sino justo al lado... donde... en la conjunción de... bueno tú ya sabes...

BASTIÁN.- ¡Toma que lo sé! Si desde que nos hemos casado te sabes cómo tengo las formas masculinas totalmente de memoria y sin recato. **(Doble el cuello de Paulina.)** El atlas, bien, la vértebra odontoides... **(Grito de Bastián.)** ¡No me toques los sobacos! ¡Que puedo morirme de risa! **(Risa descontrolada, cómica.)**

PAULINA.- ¿Cómo tengo la odontoides, eh? ¿Y los pechos, no me los analizas?

BASTIÁN.- ¡No muevas la espalda hasta que no vengan los del 112 con la camilla! ¡Que puedes tener una vértebra dorsal rota y si la mueves, puedes seccionar la médula!

PAULINA.- (Abrazándole.) ¡Te tengo que sacar esa terrible intoxicación médica que tienes en el cuerpo! ¡Sacártela con la lengua, como una mujer de la Guerra de la Independencia!

BASTIÁN.- El bazo es lo más peligroso. A nada que te descuides, se raja o se rompe... y empieza a sangrar sin que nadie se dé cuenta... y el shock hemorrágico es la consecuencia extrema como no pienses en ello.

PAULINA.- ¿Me doy ya la vuelta?

BASTIÁN.- ¿Para qué te quieres dar la vuelta? ¡Está totalmente prohibido girarse hasta que no tengamos radiografías!

PAULINA.- ¡Pues qué aburrido es todo esto! ¡Con las ganas que yo tenía de darme la vuelta para que me explorases los senos y el cuello a la misma vez!

BASTIÁN.- Paulina... estamos recién casados, pero te quiero advertir una cosa: yo creo en el pecado en el seno del matrimonio. El sexo es sinónimo de procreación y no de concupiscencia.

PAULINA.- Bastián... ¿tú crees que es normal que yo tenga que tirarme de una escalera para que te acerques a mí?

BASTIÁN.- Lo que no es normal es que las escaleras entren a forma parte de los *sex shops*... eso es anormal. Que haya condones, estimuladores eléctricos del punto G, vibradores con diferentes intensidades de estimulación...

PAULINA.- Parece que te lo sabes bien... zorro...

BASTIÁN.- Cabinas donde por dos euros ves a una pareja follando como perros y hasta números de travestismo que no puedo pasar a describir... vale... ¡Pero escaleras, Paulina! ¡Eso ya es una degradación!

PAULINA.- Pues a mí me parece que estoy perdiendo el conocimiento...

BASTIÁN.- ¡No! ¡El hematoma subdural, no! ¡Y peor si es un epidural! ¡O una contusión hemorrágica... Paulina, amor mío, por favor... no te mueras todavía...!

(Paulina abre los brazos y hace que pierde el conocimientos.)

¡Socorrooooo! 112... ¡Un móvil con batería! ¡Que vengan esos forzudos y te trasladen a Urgencias aunque se aprovechen de ti y de mí al mismo tiempo! ¡Socorrrooooo! ¡Que no se me muera esta mujer! ¡Que cómo, si no, voy yo a dar hijos a Dios para su santo servicio!

(Paulina le abraza súbitamente y le besa en la boca, mientras lo atrapa con las piernas.)

Ponle batería al móvil y estate bien preparado, Bastián, porque va a hacer falta llamar a los forzudos... Pero no por mí, sino por ti...

BASTIÁN.- Te temo Paulina. ¿De qué me vas a operar esta vez? ¿Del apéndice con los labios y la boca, como el Domingo pasado?

PAULINA.- No, Bastián. Mucho más sencillo. ¡Te voy a joder!

BASTIÁN.- Pues mucho más sencillo. Haberlo dicho antes y no compramos la escalera. Por favor...

(Se empieza a desnudar él y le va quitando la ropa a ella.)

Cuando dijiste que querías una escalera... yo me dije... como estamos de dinero... comprar ahora una escalera... por favor...

Con lo fácil que hubiera sido... hablarlo y nos hubiéramos comprado en cambio un buen consolador ultramoderno de cinco velocidades...

(Oscuridad progresiva mientras empieza a hacer el amor.)

FIN